



publicación de

-2 ABR. 1991

enlace

sacerdotes del III mundo

Megias

SUMARIO

- + UN SOLO SEÑOR - G. Mollard
- + CRISTIANISMO Y REVOLUCION - Vitali Berojov
- + LA CASUALIDAD - Informe testimonio de universitarios
- + SOCIALISMO Y EVANGELIO - Conrado Eggers Lan
- + COMUNICADO DEL OBISPO DE LA SMA/ CONCEPCION, TUCUMAN, Mons. Juan C. Ferro
- + CRONICA DEL PRIMER ENCUENTRO NACIONAL REALIZADO EN SANTA FE SOBRE VILLAS DE EMERGENCIA
- + COMUNICADO DE PRENSA DEL II ENCUENTRO NACIONAL
- + CARTA DEL OBISPO DE GOYA AL II ENCUENTRO NACIONAL
- + SIGNIFICADO Y EXIGENCIA DE NUESTRO ENCUENTRO - Miguel Ramondetti
- + CRONICA DEL II ENCUENTRO NACIONAL DEL MOVIMIENTO "SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO" - 1,2 y 3 de mayo en Colonia Caroya, Córdoba
- + OBISPOS Y SACERDOTES DE LA RIOJA A LA OPINION PUBLICA
- + CARTA ABIERTA DE LAICOS Y SACERDOTES DEL NORESTE
- + SACERDOTES DEL NORESTE Y LA CELEBREACION DEL 25 DE MAYO

MATERIAL DOCUMENTAL
Centro de Documentación-CIAS
O'HIGGINS 1331 - BUENOS AIRES

5

REG. de la PROP. INTEL.
980448

solada 4771
buenos aires

AÑO I - Nº 5
15 de mayo de 1969

director
alberto carbone

enlace

- + UN BOMBA EN LA CATEDRAL
- + CRISTIANISMO Y RENOVACION - Varios aspectos
- + LA ESPERANZA - Aspectos teológicos de la renovación
- + SOCIALIZMO Y RENOVACION - Aspectos sociales
- + ORGANIZACION DEL CRISTO EN LA UNIA - Aspectos organizativos
- + EL CRISTO DEL PRIMER SIGLO - Aspectos históricos
- + ORGANIZACION DE YERUSALEM DEL II SIGLO - Aspectos históricos
- + CARA DEL CRISTO DE GOYA AL II SIGLO - Aspectos históricos
- + SIGLOS Y RENOVACION DE NUESTRO TIEMPO - Aspectos históricos
- + CRISTO DEL II SIGLO - Aspectos históricos
- + CRISTO Y RENOVACION DE LA IGLESIA A LA OBTENCION DE LA UNIA
- + CARA DEL CRISTO DE LA IGLESIA Y RENOVACION DEL CRISTO
- + EL CRISTO DEL SIGLO Y LA RENOVACION DEL CRISTO



MATERIAL DOCUMENTAL
Comité de Organización
Diciembre 1961 - 1962

Rev. de la Prop. Int.
1962

Director
Miguel Ángel

1961 - 1962
15 de mayo de 1962

Revista
Miguel Ángel

LA POLITICA : ESTADO E IGLESIA
GOBIERNO Y JERARQUIA

LA VOZ DE UNA NUEVA CONCIENCIA:

La Historia no sólo tiene brazos y piernas sino también codos y rodillas por donde se articula la marcha. El avance es adelante y hacia arriba. Si volvemos la cabeza y miramos atrás y hacia abajo, quizás nos resulte lógico el camino recorrido. Pero debemos reconocer que el sendero fue trazado en los mil y un tanteos, éxitos y fracasos de generaciones enteras.

Cuántos miles de años tardó la Humanidad en ir esclareciendo la Creación mediante la invención del lenguaje? Millones y millones de seres humanos como nosotros nos han engendrado, y a nuestro mundo. Y hoy, como antes, toda la Creación nos interpela en el fragor de nuestros tanteos para que sigamos avanzando adelante y hacia arriba. Nuestro juicio está en manos de las generaciones futuras; su porvenir en nuestros pasos.

La Historia es el "Colectivo" Universal en el que jamás existieron carteles como: "Prohibido subir o bajar en movimiento". La Historia ha comprobado que en la Evolución no hay parada. La Materia, el Cosmos, se encuentran en continuo movimiento y desarrollo. También la transformación de la conciencia humana es un hecho, y no existe motivo lógico alguno para suponer que fuese concluida en cierto punto. Tal actitud no correspondería a las leyes evolutivas hasta ahora conocidas. Las mutaciones de la conciencia durante los últimos siglos, y más aún en las décadas pasadas son tan evidentes que hasta el profano no puede pasarlas por alto. Nadie estaría en condiciones de predecir desde su etapa de conciencia actual, su futuro desarrollo. Podemos, sin embargo, sustentar la confianza lógica y científicamente fundada de que cada etapa evolutiva dispone de los medios correspondientes para su realización.

El impulso hoy en día sólo puede venir de la conciencia, pues la Humanidad, con la adquisición de la conciencia de sí misma, ha superado las formas de existencia naturales y entrado en la evolución histórica. Y es a partir de ese punto que el hombre puede intervenir conscientemente en los sucesos naturales y crear -acatando las leyes evolutivas- las condiciones previas para la reconstrucción económica, social, política y cultural. La solución de la crisis actual de la Humanidad, la reconciliación de los antagonismos, de las enemistades, no puede por consiguiente resultar del triunfo de un grupo, sino mediante la comprensión de nuestra procedencia común, de los mismos factores evolutivos, incluso los de conciencia, y una igual meta del porvenir.

La situación política en todo el mundo está caracterizada por la lucha entre los distintos sistemas económicos historicamente condicionados. Las actuales formas de la sociedad humana corresponden aún a una época durante la cual las masas debían ser conducidas desde fuera, pues no estaban maduras para un gobierno propio. Es así como actualmente poseemos instituciones que el individuo con su despertar a una nueva conciencia, comienza a sentir como trabas intolerables. Pero en esta coacción y oposición se vigorizan las fuerzas juveniles que exigen con energía creciente su derecho a la consideración y a nuevas formas de vida.

Podemos hablar de una repercusión que la sociedad vuelca sobre el desarrollo del individuo. La presión produce contra-presión, y si las formas se convierten en cárceles, la vida en constante fluir trata de quebrantarlas.

A esta evolución natural se oponen las fuerzas conservadoras, llamadas reaccionarias, en una infructuosa tentativa de detener el curso de la vida. De las influencias mutuas de ambos polos opuestos se derivan las luchas políticas y sociales del presente. También en la vida económica se reflejan el grado de conciencia y evolución experimentado por la sociedad.

La Humanidad se encuentra en los comienzos de una revolución de conciencia. De la experiencia y el sufrimiento del presente, con sus miserias y problemas económicos y sociales se forma paulatinamente una nueva mentalidad que trata de quebrantar las formas y normas carcomidas por la senectud.

La historia no es un simple relato de los hechos y sucesos que se han producido en el mundo. Es una ciencia que busca comprender las causas y consecuencias de los acontecimientos históricos.

Quedan miles de años atrás la humanidad en su evolución. En estos momentos la humanidad se encuentra en un momento de gran actividad y progreso.

La historia es el "colectivo" Universal. Universal en el sentido de que abarca a toda la humanidad. Universal en el sentido de que se refiere a los hechos y sucesos que se han producido en el mundo.

El impulso hoy en día que viene de la conciencia, que es el motor de la evolución humana, es el que nos lleva a buscar nuevas formas de existencia material y espiritual.

La evolución política en todo el mundo está sufriendo una gran transformación. Entre los distintos sistemas económicos y políticos se están produciendo grandes cambios.

Por eso mismo de una revolución que la sociedad vive sobre el desarrollo del individuo. La presión contra la presión y el trato de preferencia se convierten en hábitos.

A esta evolución natural se oponen las fuerzas conservadoras, llamadas reaccionarias, en una lucha constante de defender el curso de la vida. De las relaciones entre las fuerzas opuestas se derivan las luchas políticas y sociales del presente. También en la vida económica se refleja el grado de conciencia y evolución experimentado por la sociedad.

Los acontecimientos asaltan a los hombres de modo que apenas logran darse cuenta de lo que les sucede y de lo que pasa en torno suyo. Si consiguieran reunir fuerzas suficientes para concentrarse y ganar distancia de la vida diaria, reconocerían que desde el fin de la segunda guerra mundial se ha operado una fundamental transformación en su interior. Ante la necesidad de contemplar los problemas mundiales de la economía, etc. como cuestiones atañentes a la Humanidad entera, se desarrolla en los hombres una Conciencia Universal que penetra en todos los sectores y actitudes de la vida diaria y los fructifica nuevamente. Comienzan a comprender que los valores de la civilización y de la cultura del pasado pierden cada vez más en importancia, y que no pueden ya ofrecer una base sólida para el ulterior desarrollo de la sociedad humana.

Se impone una completa trasmutación de los valores en puntos de conceptos filosóficos y religiosos, de moral y de principios educativos. Todos los terrenos de la vida económica, social, política y cultural deben ser reconstruidos y adaptados a la nueva conciencia. Toda actividad debe ser completada y valorada en su relación con la prosperidad económica y el progreso social y cultural de la totalidad de los humanos. El aporte del individuo frente a la sociedad será entonces expresión de su madurez ética y espiritual.

LA IGLESIA EN EL PROCESO DE LA NUEVA CONCIENCIA:

La transformación de la conciencia del hombre postula una nueva manera de relacionarse. Esta nueva forma de estar en el mundo trae aparejada una revolución en el modo de concebir las estructuras de gobierno.

En tiempos antiguos se concebía que toda Autoridad viene de Dios. Hoy lo seguimos afirmando, pero la comprensión de tal verdad ha variado. La concepción pasada veía descender la Autoridad divina de modo no sólo directo sino también inmediato sobre el que detentaba el Poder. Tanto el Emperador como las estructuras eran sagradas. La realización personal de los súbditos estaba en el absoluto cumplimiento de la voluntad del Rey y de las leyes del Estado Sacro. La conciencia actual de los hombres, en cambio, ha madurado hasta tal punto que no admite ninguna Autoridad que él y su comunidad no hayan establecido como poder representativo. Tales hombres podrán seguir admitiendo que la Autoridad viene de Dios directamente, pero no inmediatamente. Entre Dios y la estructura jerárquica hay un Medio: el Pueblo, la Comunidad.

Al hombre actual le resultaría muy chocante y casi imposible admitir una Autoridad que no haya sido gestada sin su participación real. De ahí surgen las graves dificultades e inconvenientes que las Autoridades encuentran en la eficacia ante el ejercicio de sus actos de gobierno. Porque deben gobernar a un pueblo que no los eligió ni los constituyó. Los hombres que doblegan su voluntad ante tal estructura de gobierno, manifiestan estar todavía en el estadio mágico-infantil de la evolución de la conciencia humana. La Suprema Autoridad de Dios revelada en Cristo no está en que el hombre doblegue su voluntad, sino en que realice la de Dios en perfecta coincidencia con la suya propia.

La constitución del poder en la Iglesia es en altísimo grado oligárquico. Es un número muy reducido el que nombra las Autoridades eclesiásticas. Por ejemplo, la elección de un Obispo que habrá de gobernar 1 o 3 millones de cristianos la deciden secretamente 20 personas a lo sumo, con el agravante que casi ninguna de ellas habrá de ser súbdito del designado. Otro ejemplo: el nombramiento de un sacerdote que habrá de gobernar una parroquia de 20 o 50 mil fieles, la decide una sola persona y con muy pocas consultas previas, cuando no en contra de la opinión de los propios interesados. Es evidente que la Comunidad o Pueblo es, en casos similares, tratada como niños o adolescentes inmaduros. No hay por qué extrañarse luego, que los actos de gobierno de tales Autoridades caigan en la crítica y en el vacío de los gobernados.

Si la fe es el modo cómo el hombre se comporta en el mundo con los demás hombres y ante Dios, el Pueblo de Dios y las estructuras de gobierno eclesial que él realice en la historia no podrán ser concebidas sino como una Ultra-Política que fecunda y alienta la renovación política de las Naciones y del Mundo. Actualmente todos los hombres estamos de acuerdo en que hemos llegado a un grado de conciencia donde el diálogo y la participación son las bases en las que debe ser estructurada toda sociedad. Tales nociones son una irrupción esencial a la fe cristiana. Porque el diálogo y la participación son las coordenadas fundantes de Dios Uno y Trino: El Padre a través (diá-) del Hijo (Logos) se retoma a sí mismo en el Amor. La "Circumcesión" o Procesiones trinitarias internas, es el diálogo de las Tres Personas por el que participan la misma Realidad o Comunidad divina.

Si la Trinidad es el paradigma fundamental de toda comunidad de personas, es evidente que el primer deber de la Comunidad Eclesial es realizar históricamente esa estructura original según las coordenadas de diálogo y participación de toda y de todas las personas que la integran. En esto basamos nuestra noción de Ultra-Política, la cual sería la estructura esencial a la fe cristiana. Y esta Ultra-Política no debe ser entendida como algo ajeno a la política humana de liberación de los hombres, sino como meollo y fuente de donde ésta extrae su eficacia liberadora.

La fe es la que desinstala al hombre en cualquier situación histórica que lo encuentre. La fe es el "levántate y marcha" del Evangelio y la remoción de todo orden establecido. La Iglesia, como Pueblo de Dios y como Cuerpo representativo no puede concebirse sino como removedora dinámica de toda Sociedad y Gobierno humano. De ahí que la actividad Ultra-Política no puede ser pensada como algo extrínseco a todo proceso social y político, sino como dinámica encarnatoria y concreta de la realización del Reino de Dios en la Historia.

La actividad política de ninguna manera es privativa de los laicos. Es contradictorio en sus términos postular una no-intervención política a cualquier persona que sea. Porque sería exigirles no ser hombres.

C O N C L U Y E N D O podríamos decir:

- 1.- La Iglesia como Pueblo de Dios no puede ser ni tener un partido político. Pero le es ineludible e intrínseca una actividad política de liberación de los hombres que llamamos Ultra-Política.
- 2.- La primera actividad Ultra-Política del Pueblo de Dios es la transformación de sus propias estructuras y jerarquías, sin lo cual todo gesto y predicación se verían privados de la esperada eficacia divina. Porque se encontrarían frenados por el dicho: "Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago". Para quitar la paja de un ojo hay que quitar primero la viga del otro.
- 3.- Tanto los sacerdotes, como muy especialmente los laicos -porque es mayoría en alta escala- deben basar su participación en el real poder que poseen por derecho de creación divina. Si ese poder no es reconocido, todo diálogo estaría viciado en sus raíces. La participación a la que las estructuras y jerarquías convocan no sería más que una nueva ineficacia, o un autoengaño irresponsable y colectivo, en el caso que el Pueblo se aviniera a tal manipuleo.
- 4.- La actividad política como realidad humana pertenece a la Encarnación. Que los Ministros del Único Pastor asuman tales actividades como personas y como Cuerpo representativo dado el caso, está implícito en las exigencias de la fe y de la Ultra-Política resultante de su inserción histórica.
- 5.- La fidelidad de la Comunidad cristiana al Dios Uno y Trino está dada por el grado de verdad y libertad que todo el hombre y todos los hombres alcancen el diálogo y la participación, es decir, también en la dimensión política de su existencia humana. En esta fidelidad, todo hombre, laico o jerarquía juega la salvación propia y la de sus hermanos.

Comité de la Unidad
del Povo

Si la vida es como el mundo se comporta en el mundo con los
 hombres y entre Dios, el Pueblo de Dios y las estructuras de gobierno
 social que el mundo en la historia no podrá ser concebidas sino como
 una política que termina y alcanza la renovación política de las
 personas y del mundo. Actualmente todos los hombres están de acuerdo en
 que hemos llegado a un grado de conciencia donde el mundo y la política
 son las bases en las que debe ser estructurada toda sociedad. Tales
 nociones son una irrupción esencial a la estructura. Porque el diálogo
 y la participación son las condiciones fundamentales de Dios Uno y Trino: El
 Padre a través (del) del Hijo (del) Espíritu Santo, se revela a sí mismo en el amor.
 La "Comunidad" o "Presencia" trinitaria interna, es el diálogo de las
 tres personas por el que participan la misma realidad o Comunidad divina.
 Si la Trinidad es el paradigma fundamental de toda comunidad de per-
 sonas, es evidente que el punto de partida de la Comunidad trinitaria es real-
 mente un diálogo que es estructura original según las condiciones de di-
 logo y participación de todo y de todas las personas que la integran. En
 este sentido nuestra acción es Ultra-Política, la cual es la estructura
 esencial de la política. Y esta Ultra-Política no debe ser entendida
 como algo ajeno a la política, sino como la liberación de los hombres, sino
 como algo que se realiza en la política. Esta estructura política histórica
 que se realiza en la política es el "evento" del "evento" del "evento" y la reso-
 ción de todo orden establecido. La política, como hecho de Dios y como
 evento político, no puede ser entendida sino como renovación de
 toda estructura y gobierno humano. De ahí que la actividad Ultra-Política no
 puede ser pensada como algo ajeno a todo proceso social y político,
 sino como un hecho esencial en la realización del Reino
 de Dios en la Historia.

CONCLUSIÓN

- 1.- La Iglesia como Pueblo de Dios no puede ser un partido poli-
 tico. Pero lo es inevitablemente a través de la actividad política de la
 persona de los hombres que liberan el mundo Ultra-Político.
- 2.- La primera actividad Ultra-Política del Pueblo de Dios es la liberación
 desde de sus propias estructuras y estructuras, sino lo cual todo esto
 y predicción se venía privando de la obra de Dios divina. Porque
 se encuentran frentes por el hecho: "Has lo que yo digo, pero no lo
 que yo hago". Para quitar la vista de un ojo que quisiera primero la
 vista del otro.
- 3.- Tanto las estructuras, como muy especialmente los facces - porque se me-
 yoran en una escala - deben estar su participación en el real poder
 que poseen por derecho de creación divina. Si ese poder no es recono-
 cido, todo diálogo estaría vinculado en sus facces. La participación a
 lo que las estructuras y estructuras convocan no sería sino que una
 nueva estructura, o un autogobierno irrepresentable y colectivo, en el
 caso que el hecho se viviera tal como tal.
- 4.- La actividad política como realidad humana pertenece a la liberación.
 Los Ministros del Reino de Dios no son tales actividades como perseg
 zas y como Grupo representativo de Dios el caso, está implícito en las
 estructuras de la fe y de la Ultra-Política representativa de la liberación
 histórica.
- 5.- La liberación de la Comunidad trinitaria de Dios Uno y Trino está dada
 por el grado de verdad y libertad que todo el hombre y todo los hom-
 bres alcanzan el diálogo y la participación, es decir, también en la
 dimensión política de la existencia humana. En esta libertad, todo
 hombre, tanto o estructura como la estructura propia y la de sus herma-
 nos.

La conciencia del hombre actual postula fundamentalmente una democracia. Democracia quiere decir que el Poder reside primera y fundamentalmente en el Pueblo, Comunidad o Estado. Este Pueblo no puede ejercer eficazmente su Poder sino por medio de un gobierno y estructuras representativas. Aquí es donde comienzan a jugarse las formas representativas de gobierno. No se debe, por lo tanto, confundir Estado o Pueblo, con la forma de gobierno que esa Comunidad concreta se da históricamente.

La Democracia como modo de existencia de un Pueblo es incompatible con la estructura eclesial? Si nos atenemos a Cristo parecería que no. Porque Cristo nos habla primera y fundamentalmente de la Verdad y Libertad otorgada por el Espíritu a toda creatura que lo acoja en su corazón. Es el cumplimiento de la profecía de Joel 3,1-5 (Hechos 2,17-21). Por lo tanto la verdadera y fundamental "Institución" de Cristo no sería una "jerarquía" sino una Comunidad en el amor: el Pueblo de Dios. Esa Comunidad nacida del Espíritu crearía sus propias estructuras y jerarquías para gobernarse. Dejarían de ser divinas esas estructuras y jerarquías? Al contrario, serían nacidas de los hombres nacidos del Espíritu Santo. La cual concepción estaría mucho más de acuerdo con el dogma fundamental de la fe: Cristo, o Dios es Hombre. Lo cual quiere decir que el criterio de presencia divina no puede ser sino el hombre y el Pueblo nacidos de Dios. Esas formas de gobierno, entonces, son históricas como histórica es la Comunidad o Pueblo de Dios. La Iglesia es ese Pueblo.

En Pentecostés se habría instituido la democracia absoluta. A los hombres y comunidades les pertenecerá crear sus propias formas de gobierno según los grados de conciencia histórica que tengan en cada época. La nueva conciencia del mundo actual exige no sólo una participación en las ganancias de la comunidad, sino más aún una real participación en el gobierno de esa comunidad. Uno de los elementos principales de tal participación parecería ser la elección y constitución de sus propias jerarquías y estructuras que habrán de gobernar, como así también su destitución y renovación.

No tendría el Pueblo de Dios que asumir la responsabilidad de su nueva conciencia y crear las estructuras eclesiales adecuadas a ella? No estaría la jerarquía en la grave obligación de captar la nueva conciencia de la Humanidad actual como una verdadera y urgente voluntad divina? Si así lo hiciera y se convirtiera en auténtica servidora de los hombres, no estaría la fe cristiana en condiciones de convertirse en la flecha de avance de la nueva conciencia de una Humanidad creada en el Espíritu?

Además si lanzamos una mirada panorámica a la historia de la Humanidad en sus diversas civilizaciones y culturas, quizás debamos acusar al Espíritu de Cristo y a Su Iglesia la feliz culpabilidad de haber sido la generadora principal de la nueva conciencia y del nuevo modo de ser del hombre actual: un hombre creador y señor del destino de su comunidad. Veríamos que también por este lado el Ministerio jerárquico del único Mediador tiene un deber ineludible de ser fiel a la Tradición creativa del Espíritu y del Pueblo de Dios.

LA POLITICA : DIALOGO Y PARTICIPACION.

Aparece claro entonces, que mientras la Iglesia tenga una estructura de política espiritual en desacuerdo con la nueva conciencia de su Pueblo, no podrá gobernar realmente, con la grave responsabilidad de no ser levedura en la Humanidad. El hombre de fe se sentirá destrozado en su interior. Porque sentirá nacer en su conciencia el impulso de ser partícipe en el Poder y estructuras de gobierno, mientras que por otro lado las estructuras eclesiales establecidas se lo niegan casi totalmente en la práctica. Tal estructura eclesial separaría, entonces, lo que Dios ha unido en Cristo: el Hombre y a Dios en perfecta coincidencia. El hombre se encontraría atrapado en la tentación de decirle a la pretendida estructura establecida: "Médico, cúrate a tí mismo!".

UN SOLO SEÑOR.

A LOS QUE FIRMARON LA "CARTA AL PAPA"
(Cfr. suplemento de ENLACE n° 4)

Nos es fácil afirmar: Creo en Jesucristo, un solo Señor.

Nos es mucho menos fácil, si somos leales para con el Señor y para con nosotros mismos creer que este Señor es, en verdad, uno solo.

¿El Señor del Arzobispo de Florencia es el mismo Señor de los feligreses del Isolotto? (x)

El Cristo del Arzobispo de Florencia está en el Evangelio: es El que ha dicho a Pedro: "Tu eres piedra y sobre esa piedra edificaré mi iglesia"; y dijo a los apóstoles: "El que a ustedes escucha, a mi me escucha".

El Arzobispo de Florencia es fiel a la más antigua tradición de la Iglesia que no reconoce ninguna Eucaristía fuera de la comunión con el Obispo; de alguna manera (?) responde a la plegaria de Cristo: "Que todos sean uno".

Al Jesucristo de los fieles del Isolotto lo encontramos en cada página del Evangelio; en la cueva de Belén, en el taller de Nazareth, participando la vida cotidiana de los pobres hambrientos de justicia, y la muerte de los condenados por la sociedad. ¿No es este Señor el que asume la causa de estos fieles, cuando al entrar en Jerusalén rehusó imponer silencio a la muchedumbre como le exigían los sacerdotes?

¿Hay dos señores? El Señor de la Iglesia y el Señor de los pobres? ¿Nos veremos obligados a elegir a uno contra el otro? Elección que no nos es dado hacer en la serenidad de la teoría, sino en decisiones concretas que marcan nuestra vida.

En 1954 Pio XII ordenó a los sacerdotes abandonar las fábricas. Algunos permanecieron en el trabajo; no pudieron abandonar a sus compañeros de trabajo y de lucha, que para ellos constituían una sola cosa con Cristo, pero guardaron en su corazón la nostalgia de la comunión cristiana. Otros, por obediencia al Papa, dejarán el trabajo; no podrán vivir fuera de la Iglesia, en la que reconocían la presencia de Cristo, pero sus corazones quedaron exilados, arrancados de su patria, la tierra de los pobres, país de Cristo.

¿Que harán los fieles del Isolotto?

.....

Tengamos el coraje de ver las cosas tal como son. Jesucristo, en sí mismo es uno; pero desfigurado y caricaturizado a través de los espejos deformantes de nuestra vida, ya no es uno.

Así, al estar Cristo para nosotros dividido se hace imposible una elección realmente satisfactoria.

En esto consiste nuestra enfermedad colectiva que no podremos curar ni inmediatamente, ni cada uno por su cuenta, ni fácilmente.

(x) muchas situaciones de nuestro medio nos sugieren preguntas similares, v.gr.: ¿Es el mismo Cristo el de Monseñor Bolatti y el de los sacerdotes de Rosario y los cristianos del Barrio Godoy?

6
..//

Pero es necesario creer en la posibilidad de nuestra curación colectiva; es necesario desear que el perfil de Cristo, Señor de la Iglesia y su otro perfil, hermano de los pobres, lleguen a ser un día también para nosotros, un solo rostro.

Uds. los que firmaron la carta al Papa, mantengan firme esta esperanza; a su modo, cada uno de Uds. lo ha expresado en sus numerosos testimonios. No se dejen adormecer por los satisfechos, que muy cómodos en la Iglesia, permanecen extraños a las multitudes hambrientas de justicia; no se dejen tampoco quebrantar por los que les reprochan permanecer en esta Iglesia, tan alejada de la esperanza de los pobres. ¡Manténganse firmes! nada podrá separarlos de Cristo -ni del Cristo presente en la Iglesia, ni del Cristo presente en los pobres- y la elección que hagan del Cristo de los pobres no significará, en manera alguna, negar al Cristo de la Iglesia.

Así, la enfermedad actual de la Iglesia la llevarán en si mismos; será para Uds. un desgarramiento, una agonía. Esta agonía será fecunda, pues no es más que una con la agonía de Cristo. Hemos de creer que es esto lo que aportamos a la pasión de Cristo por todos nuestros hermanos.

También el Papa y los Obispos sufren y son desgarrados. A pesar de todo lo que vuelve difícil, y a veces imposible, nuestro diálogo con ellos, creo que sus sufrimientos y los nuestros no son sino el alumbramiento de la Iglesia de los pobres, tan distante aún de ver la luz.

Ella nacerá; sólo entonces podremos cantar: Creo en un solo Señor; no ya como canto de esperanza sino como el gozo del encuentro en aquel que nos hace a todos uno en El.

PARA RESUCITAR EN CRISTO ANTES TENEMOS QUE HABER SUBIDO CON EL AL CALVARIO Y HABER SIDO PERSEGUIDOS POR LOS QUE SE DICEN DEFENSORES DEL ORDEN, DE LA PAZ Y DE LA JUSTICIA.

TODOS ESTAMOS DISPUESTOS A SUBIR AL TABOR O A ESTAR PRESENTES EN LA JORNADA TRIUNFAL DE JERUSALEN, PERO MUY POCOS A HUMILLARNOS, A LUCHAR EN DEFENSA DE LA JUSTICIA, A SER PERSEGUIDOS, A VIVIR POBREMENTE COMO LA FAMILIA DE NAZARETH.

RESUCITAR CON CRISTO ES SABER RENUNCIAR A LA POSICION DE RELUMBRON, CUANDO DESDE ALLI NO SE SIRVE AL PUEBLO ANTE TODO Y SOBRETUDO.

resurreccion

ES HACERSE "TODO A TODOS PARA GANARLES A TODOS".

un obrero

(de "MILITANTES OBREROS")

C R I S T I A N I S M O Y R E V O L U C I O N

En el transcurso de la conferencia sobre "Iglesia y Convivencia", que tuvo lugar en Ginebra del 12 al 20 de julio de 1966, el Archipreste Vitali Borojov, observador del patriarcado de Moscú en el Vaticano II° y actualmente director de la Oficina Faith and Order del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, hizo una importante exposición, en la cual se refirió a la posición de los cristianos frente a los movimientos revolucionarios. Teniendo en cuenta la personalidad de su autor, nos parece provechoso publicar algunos extractos de la misma.

Durante mucho tiempo la palabra revolución estaba rodeada por un halo de ambigüedad. Se la ha empleado con demasiada cantidad de significados; se la ha empleado equivocadamente y esto con fines diferentes y a veces contradictorios. Algunos cristianos temen la palabra y quieren evitarla por completo o bien emplearla para señalar un hecho que rechazan. Pero actualmente esto no es posible. La palabra se manipula demasiado y se ha hecho con demasía una propiedad del hombre moderno, como para poder anularla de un plumazo. Ya tampoco se le puede dar por mas tiempo un significado negativo y anticristiano.

Muchos cristianos la emplean sin mas para señalar una evolución escaloñada hacia una nueva convivencia sin que sea necesario romper radicalmente con el pasado.

Tomemos la revolución en la acepción sociológica mas amplia de dicha palabra: la revolución es entonces un rompimiento total, un cambio en las relaciones entre los hombres, una transformación de la vida, una reconstrucción de la misma. En un sentido mas orgánico significa una renovación, una regeneración, una vida nueva. Pero también hablamos de la revolución que el cristianismo ha desencadenado en el mundo.

Si presentamos los hechos de esta manera, podemos esperar una cantidad de matices. La bandera de la revolución cubre así una carga mecánica, una orgánica y espiritual.

También difieren todos estos revolucionarios por su drasticidad, la rapidez de su evolución, y por la violencia de su rompimiento con el pasado. Esencial es sin embargo la renovación radical: Una vida nueva que no quiere ser una prolongación de la vieja, pero que, por el contrario le ha puesto punto final a esta última, para poder ir sin obstáculos hacia el futuro.

Tomemos entonces la revolución en su acepción mas amplia y apliquémosla sobre todos los dominios de la vida cultural, social y política; cómo se encuentran entonces el cristiano y la revolución?

Para mi la contestación no tiene dudas. Renovación, vida nueva, son conceptos fundamentalmente cristianos. En la antigüedad se vivía con la idea del ciclo perfecto del eterno retorno y de la subordinación de lo existente a las leyes de la naturaleza. El cristiano ha declarado la guerra a la vida naturalista, porque estaba contagiada por el pecado, y llama al hombre PARA SOMETERSE A UN ORDEN COMPLETAMENTE NUEVO y sobrenatural: el reino. Y sobre el umbral del reino se exige una conversión: "Conviértanse, porque el reino está cerca". Convertirse -metanoiete- significa cambiar espiritualmente, renacer espiritualmente. El nacimiento por el espíritu del cual habla el Evangelio de S. Juan, es una expresión mas fuerte para significar este hecho. La conversión de los grandes santos, como Pablo y Agustín y muchos ascetas que abandonaron lo terreno es una prueba de la revolución espiritual que es producida por el descubrimiento de un tipo de hombre mas noble y mas alto en el cristianismo. La vida cristiana comienza con una crisis y permanece también continuamente en situación de crisis. La conversión no es una acción singular, es una situación permanente.

El poder del mal no se aniquila de un solo golpe; son necesarios

esfuerzos continuos y siempre nuevos renunciamientos. Continuamente debemos salir del poder del mal, continuamente debemos hacer revoluciones espirituales y cambiar de dirección. La forma de la vida cristiana mira siempre hacia adelante, como dice S. Pablo en el conocido pasaje de los Filipenses (3,13): "olvido lo que quedo detrás de mi, me esfuerzo por tomar lo que tengo delante".

Con esto se está de acuerdo en el plano individual. Extrañamente, cuando se trata la cuestión de la reforma social, los cristianos empiezan a buscar excusas, buscan soslayar sus responsabilidades y tratan, a veces, de defender abiertamente los males sociales. Y esto solo porque este mal, que existe ya hace siglos o tal vez milenios, ha adquirido un cierto poder de atracción y se ha vuelto tradición.

De todas las civilizaciones cristianas, la bizantina ha contribuido mas que ninguna a enaltecer, por así decirlo, al mal social. Se tomaba sin mas cualquier herencia social del mundo pagano y se le daba un sentido sacral.

El derecho civil del Imperio Romano pagano se conservó bajo manto de tradición eclesiástica, y esto durante mas de mil años en Bizancio y en la Europa del medioevo, y desde el siglo dieciséis en Rusia también durante siglos, porque nuestro país se consideró desde entonces como heredero de Bizancio.

Pero todo esto está radicalmente en contradicción con la tradición social del primitivo cristianismo y de los padres griegos, con la prédica misional de nuestro Salvador y con toda la enseñanza de los profetas del Antiguo Testamento, las cuales nunca han sido superadas. No, la fe que fué revelada en Israel y la Iglesia de los primeros tiempos del cristianismo, era en primer lugar revolucionaria; recién mas tarde se ha vuelto estática e individualista. El Reino de Dios era el Reino del Pueblo de Dios antes de que fuera un reino en el alma de cada individuo. Nuestro tiempo está llamado para encontrar un equilibrio entre el contenido social y personal del cristianismo.

Es un pecado entregarse por completo a su propia naturaleza psicosomática, pero también es pecado el resignarse al mal y a la injusticia social.

La conversión, esto quiere decir una total transformación espiritual, un rompimiento radical con la forma de vida anterior, un rechazo total de todos los hábitos pecaminosos anteriores, una aceptación completa de sí mismo, la integración completa de todo su ser en una vida perfecta; es decir, todo lo que nosotros entendemos bajo la palabra revolución; esta conversión, esta clase de revolución vale no solo para el individuo, sino también para toda la comunidad, el Estado, cada clase o grupo social.

La conversión es un llamado a la renovación, a la revolución, a una vida nueva, está dirigida a cada individuo en particular, y hacia la comunidad en su conjunto. Por lo tanto el cristianismo es por su propia naturaleza revolucionario, y la vida nueva que es impuesta por la ética social cristiana es mas radical y mas profundamente revolucionaria que la forma de vida impuesta por cualquier otro sistema, que cualquier otra doctrina fuera del cristianismo. El caracter tradicional del cristianismo y su respeto por la tradición deberían significar una fidelidad a la buena tradición, y no a la mala.

Una revisión de los valores cristianos tiene empero siempre relación sobre los valores relativos y no puede tocar los principios absolutos. De ninguna manera es propio del cristianismo optar siempre por lo nuevo, aún cuando esto sea peor que lo viejo. Elegimos lo nuevo cuando es mejor que lo antiguo; pero sería mas exacto afirmar: los cristianos no prefieren ni lo nuevo ni lo viejo, sino lo eterno. No obstante lo eterno puede solo incorporarse a lo temporal por medio de la eterna creación de nuevas formas que crecen hasta ser nuevos valores, por una eterna renovación de esas nuevas formas, por la revolución.

El cristianismo es revolucionario por esencia y las primitivas comuni

dades cristianas eran socialistas en cuanto se refiere a la estructura de su vida y educación. La situación es no obstante completamente distinta si contemplamos a la teología como un sistema y la Iglesia como una institución histórica.

La teología sistemática y las Iglesias históricas nunca estuvieron del lado de la revolución, por la buena razón de que eran prisioneras de una visión cosmocéntrica sobre la realidad, prisioneras de una visión estática sobre el orden social establecido en la tierra.

Recién en las últimas décadas ha sido posible construir una teología del desarrollo y de la revolución. Se sucedieron grandes desplazamientos, en efecto, en el pensamiento filosófico, científico y teológico; una especie de revolución. Y esto como consecuencia de la visión antropocéntrica sobre el mundo, de la visión evolucionista sobre el cosmos y de la nueva visión sobre valores que aparecieron durante toda la historia de la humanidad.

Si bien estos intentos de renovación pertenecen a nuestros tiempos, implican un regreso a la Biblia y al Evangelio del cristianismo más temprano.

En este contexto, la nueva teología de la revolución ha terminado con los conceptos viejos y estancados sobre lo Santo.

Ella ha mostrado que estos están en completa contradicción con los testimonios bíblicos sobre Dios, que revoluciona la historia por la encarnación del Logos, por la Alegría Pascual, que vence al pecado por la Iglesia dentro de la cual el Verbo se hizo carne, y por la santificación de cada uno y de todos por el Espíritu Santo, que guía a la humanidad hacia la realización del Reino de Dios. Cómo pueden los cristianos justificar su permanencia fuera de la evolución revolucionaria de la historia? La teología católica, ortodoxa y protestante han adelantado ya bastante en este aspecto. Entre los católicos puede nombrarse a Emanuel Mounier, entre los protestantes a Lehmann y Shaull y entre los ortodoxos a Exemplarski, Titlinov y otros. El movimiento ecuménico en su conjunto y el Concilio Vaticano II° son la mejor demostración de que se ve la necesidad y el fundamento de una teología de la revolución social de nuestro tiempo. Estos intentos deben contemplarse como un comienzo, como un intento aún muy inseguro.

Las experiencias que ha hecho nuestra Iglesia Ortodoxa Rusa en el marco de una sociedad socialista completamente secularizada, fruto de la más grande revolución social de la historia de la humanidad, puede no solo ser útiles para un enriquecimiento de toda la experiencia cristiana, sino también una advertencia para nuestros hermanos en Occidente. Es realmente necesario que los cristianos tengan en cuenta la experiencia de nuestra Iglesia, al determinar su posición frente a las revoluciones sociales de nuestro tiempo. Nuestra Iglesia (por lo menos una parte de su jerarquía y de su clero) ha pasado por todas las fases de rechazo, oposición, y aún de acción directa contra la revolución y las transformaciones que traía consigo en la vida de la Iglesia. Y no se trataba de un rechazo teórico o de una oposición pasiva. Fué una lucha abierta y cruenta. Para la Iglesia significó la pérdida de millones de fieles. Antes de la revolución y durante la misma una gran cantidad de miembros de la intelectualidad revolucionaria, los círculos obreros y la juventud abandonó la Iglesia y rompió con el cristianismo. Y la revolución consiguió su objetivo y buscó consolidarse, y consolidarse sin la Iglesia. Al mismo tiempo la gran mayoría de los que permanecieron fieles al cristianismo y a la Iglesia, lo que llamamos el Pueblo de Dios, ha ido formando un elemento constructivo de la nueva sociedad sobre bases revolucionarias, y esos fieles fueron un ejemplo para el clero y la jerarquía que no habían aceptado la revolución. Esto ha hecho que el clero se haya sentido impulsado a unir su suerte con la del pueblo y a aceptar lo que había ocurrido.

Nuestros hermanos cristianos de Occidente podrán sacar de esto una enseñanza.

"L A C A S U A L I D A D"

Informe testimonio al Secretariado Nacional de AOMA (Asociación Obrera Minera Argentina).

JUSTIFICACION DE ESTE INFORME. Once estudiantes universitarios, de diversas partes del país, vivimos durante el mes de enero de 1968 una experiencia de trabajo. El Yacimiento "Los Andes", perteneciente al establecimiento Azufrero Salta, de Fabricaciones Militares, fue el lugar de nuestro aprendizaje. Durante ese tiempo, lo más a fondo posible de la vida de la comunidad allí existente y confrontamos en equipo nuestras experiencias. De esta manera creemos haber captado con certezavarios aspectos de los valores que animan su marcha en la historia y de los problemas que la entorpecen. Es así que al volver a nuestros sectores respectivos de trabajo, con una mayor conciencia de nuestro papel como servidores del pueblo, nos parece un deber de gratitud hacia aquellos que nos ayudaron en la tarea de concientización dar a conocer situaciones que viven y que reclaman urgente solución. Se las comunicamos a ustedes, considerando que podrán contribuir a lograr esas soluciones. Por eso este informe.

ALGUNOS DATOS: El Yacimiento "Los Andes" consta de la mina, a 5.200 metros de altura, prácticamente en el límite de la parte sudoccidental de Salta con la Rep. de Chile, y de la planta de refinación del mineral, a 4.200 metros y 30 km al este. En la mina el viento y el frío castigan durante todo el año; naturalmente el que se hace más difícil de soportar es el "viento blanco" de los inviernos, cuando azota con su cargazón de nieve corriendo huracanado, a veces a 100 km por hora. "Abajo", la Planta y el Campamento junto a ella, están algo protegidos por los pelados cerros de los alrededores; incluso es posible gozar de mañanas templadas en el verano. Pero por las tardes indefectiblemente el viento corre impetuoso, y el invierno inspira terror a los habitantes, cuando piensan en sus temperaturas de hasta 20° bajo cero.

Mil trescientas personas aproximadamente viven en el campamento junto a la planta; todas de alguna manera en función del azufre, ya sean los 430 hombres que trabajan directamente en la refinación, carga y descarga del mineral, ya las personas que atienden los diferentes servicios, en fin las familias de técnicos, jefes y obreros. En la mina viven unos 50 trabajadores, sólo cuatro de ellos con su familia.

EL CAMPAMENTO. Fue por "basualidad" que don Alegre Quiroga descubrió a principios de siglo una vega de agua en aquellas lejanías. En el lugar bautizado así fue surgiendo lo que hoy es prácticamente un pueblo, junto a la planta de refinación del azufre. Verdad es que el aumento de la población no ha sido homogéneo a través de los años: había probablemente más habitantes que hoy en los tiempos en que el Yacimiento pertenecía a la familia García Pinto (desde 1938); y en los primeros años después que Fabricaciones Militares asumió la explotación (1948) la población era con seguridad mayor. La mecanización en crecimiento implicó en la última década la disminución de la mano de obra y el consiguiente descenso demográfico. De todas maneras la imagen de pueblo es real, tanto por la concentración humana como por la estructura del campamento.

Las casas de los técnicos y obreros que viven con su familia forman el núcleo central. En realidad algunas de estas viviendas casi no merecen el nombre de casas: el ambiente se hace sórdido cuando en una habitación de 5 por 3 metros se refugia toda una familia; sólo una pequeña cocina acompaña en estas casuchas a la habitación principal. Los obreros que han ascendido hasta el punto 5 en el escalafón de 1 a 7 (y paralelamente los mensualizados, que se rigen por un escalafón a parte, 17 puntos) tienen derecho a ocupar una casita con baño; hasta entonces será necesario acudir al baño público. Son mayoría los obreros solteros o los casados cuya familia no vive en la altura; a ellos están destinadas las barracas en una de las alas del campamento.

..///

Para las familias de los técnicos se han construido casa comparables a las de un barrio obrero de las ciudades del interior.

Ayudan a configurar la imagen de pueblo el pequeño hospital, el templo católico y el local evangélico, las dos pequeñas escuelas, el destacamento militar, la proveeduría, las oficinas del yacimiento y de correos, los casinos, los comedores.

Las diferencias sociales están estatuidas en la organización del campamento: hay una casino abierto a jefes y técnicos, amplio y confortable, con incluso exigencias de vestimenta para determinados días; y hay un casino de obreros, pequeño y deslucido, abierto desde las 19 a las 23 hs.; (por otra parte bastante más animado que el anterior, casi siempre semivacio). Hay un comedor para uso de jefes y técnicos, prolijo y bien acondicionado; y hay un comedor donde los obreros pueden comer bastante bien por 210 pesos diarios, o por 180 pesos con menores exigencias.

En el invierno funcionan las dos escuelas: la provincial para los niños y la nacional para los adultos que no hayan aprobado el séptimo grado.

EL TRABAJO EN LA PLANTA. La planta donde se refina el mineral funciona durante la 24hs. del día, en turnos de ocho horas. Quiéranlo o no cuando falta personal los obreros deben cubrir dos turnos diarios en algunos sectores. Por otra parte, muchos trabajan horas extras. Tanto estas como las de los domingos, en que el trabajo continúa, se pagan sin embargo, como horas simples. Sólo en los feriados se detiene la marcha, o en algunos sectores cuando el intenso frío congela el agua de las cañerías; aunque esto último no supone por supuesto ausencia de trabajo, ya que entonces los obreros deberán estar prestos para acudir -en cualquier momento de la noche invernal- a solucionar el desperfecto. No es demasiado raro tampoco que las vetustas maquinarias se opongan a los deseos de mayor producción y se detengan cuando no corresponda.

El trabajo se realiza en instalaciones muy precarias; en algunos casos, como en la descarga de las vagonetas que transportan el mineral por el cable-carril desde la mina, el frenar estas sobre una plataforma de quince metros de altura se transforma en una verdadera prueba de acrobacia: no es difícil ser arrastrado por una vagoneta cargada, como ocurrió a un obrero menos experto hace un tiempo; su caída, que lo dejó impedido de trabajar para toda la vida, marca la señal cierta de peligro. Las instalaciones precarias se reconocen también en los demás sectores de la planta, locales cuya ventilación consiste en vidrios rotos o en puertas mal cerradas; locales sin ninguna clase de instalaciones sanitarias. Los refugios contra el viento y el frío son escasos o sencillamente nulos para aquellos que deben trabajar al aire libre. En fin, los residuos del mineral tratado forman espesas capas muchas veces en los galpones y son verdaderos montes artificiales en los alrededores de la planta.

LA MINA. No hay que matar a los zorros que vagan en aquellas alturas: ellos son los protectores de la mina. Si la leyenda que cuentan los mineros es cierta, seguramente algún cazador furtivo debe haber matado zorros a granel en esa parte de la cordillera.

Las condiciones de vida de los mineros son tremendas, trabajar 16 hs. por día es allí la ley general; y trabajar sorteando el viento huracanado y el frío intenso que azotan sin tregua. Aquí tampoco los domingos son días de descanso; dicen algunos que ni siquiera en muchos feriados dejan de trabajar los mineros. De vez en cuando pedirán un día de permiso para lavar ropa y otros menesteres personales; ese día evidentemente no cobrarán un centavo.

"Se aguantan porque son bolivianos", es una frase que hemos escuchado para referirse a la situación de estos hombres. Pareciera que es una condición para subsistir

///..

..///

en esas condiciones de vida y de trabajo: viento que voltea, frío inaudito en los inviernos, tareas pesadas a lo largo de todo el día. Y soledad: ya señalamos que sólo cuatro viven con su familia; además, hay un alejamiento casi total del resto del mundo. Está prohibido descender desde la mina a la planta sin una autorización especial.

Para realizar su trabajo los mineros se cubren el rostro con máscaras de construcción casera; las partes no protegidas quedan totalmente quemadas. Cada mes, según el reglamento, deberían ser renovados los guantes de trabajo; una norma que no se cumple.

Es tremendo enfermarse en la mina. Si en la planta existe un pequeño hospital, donde el médico puede trabajar con relativa comodidad, aquí lo hace con dificultad cuando sube una vez por semana. Y el dentista se verá obligado a extraer en su visita mensual todas las muelas cariadas con alguna seriedad; el torno está ausente. Es tremendo enfermarse, pero paradójicamente es para algunos la oportunidad de trocar el trabajo en la mina por el de la planta; comparadas ambas, esta es un paraíso.

No podemos dar un testimonio directo sobre las viviendas de los mineros, ya que no hemos conocido ninguna por dentro. Vistas desde afuera dan impresión de precariedad. El refugio más confortable es seguramente el comedor único (aquí no hay un número suficiente de técnicos como para establecer diferencias de este tipo: en enero uno solamente vivía en la mina); las posibilidades de alimentación son similares a las de la planta, con la novedad de que es posible tomar leche durante todas las comidas.

Las instalaciones fuera del campamento son mínimas, ya que la explotación de los cerros se hace a cielo descubierto. Justamente es enero se cambió, por una más ancha, la cinta que conduce las grandes piedras al proceso de desintegración: la anterior ya había dado demasiados dolores de cabeza al permitir que las piedras cayeran, obstruyendo el paso o dañando piernas.

PROBLEMAS DE MENTALIDAD. Un nuevo jefe militar se hizo cargo de la dirección del Establecimiento Azufrero Salta el 18 de enero de 1968. Ese día mandó un saludo al personal del Yacimiento "Los Andes" desde sus oficinas en la ciudad de Salta. Exhortaba durante su gestión "a trabajar con la máxima colaboración, contracción y disciplina en un marco del más acendrado espíritu de fábrica". Es decir, que hay que trabajar mucho y con disciplina para producir la mayor cantidad de azufre posible: esto es un valor, evidentemente; pero cuando se quiere transformarlo en el valor principal que rija la vida de la comunidad, las cosas se complican.

Para instaurar un régimen de disciplina férrea se han establecido en "La Casualidad" toda serie de mecanismos y de normas, algunos de los cuales francamente negativos y otros positivos en sí aunque haya que objetar la manera de hacerlos funcionar.

Es necesario que nadie se emborrache, que nadie trasnoche en demasía, que no se atente "contra las buenas costumbres". Para lograr estos objetivos los métodos usados parecieran no tener en cuenta la dignidad y la adultez sobre todo de las personas a quienes se aplican: está establecida una cuota diaria máxima de consumición de vino, por persona o por familia; y hay un encargado de inspeccionar las casas para requisar las botellas guardadas "para mejor ocasión". Habrá castigo para quien transite por las calles del campamento después de la hora establecida, y se prohibirá salir de los límites de la "zona industrial" sin autorización especial. El equipaje de los que llegan es examinado, a fin de que no se introduzcan productos extraños; incluso de productos que puedan hacer competencia a la Proveeduría oficial (aunque este monopolio comercial, más que para fomentar o resguardar la disciplina, seguramente está sancionado por otras razones).

Para que la contracción al trabajo sea mayor está puesto el incentivo económico:

...///
 la prima por sobre producción. Si se superan las 2.700 toneladas mensuales, los trabajadores efectivos (técnicos y obreros que han superado ya la etapa de contratos trimestrales) participarán de ella. Cada día, en la pizarra a la entrada de los comedores, se va señalando lo producido hasta la fecha.

Los trabajadores de la mina y de la planta no pueden tener sindicato: existe la norma que lo prohíbe. Está prohibida también toda reunión de carácter gremial o político. Tampoco se permiten las voces individuales que se levanten para señalar las irregularidades existentes; el trabajador que lo haga se arriesga a ser suspendido o expulsado, así tenga quince años de antigüedad. Además de mantener la disciplina estas normas ayudan también a que se mantengan ciertas normas antilegales y de explotación: por ejemplo, la más alta autoridad residente en el yacimiento nos explicaba que por no existir sindicato no había un convenio que obligara a entregar ropa de trabajo a los obreros (sólo se suministran guantes, antiparras y en algunas secciones botas de goma).

Es voz común en "La Casualidad" que hay un sistema de delación institucionalizado de hecho. Quien lo fomenta tiene muchas posibilidades de conseguir algunos puntos más a la hora de cobrar la prima por sobreproducción; o quizás de subir a un índice superior en el escalafón, con el consiguiente aumento de sueldo o jornal, e incluso la consecución de una vivienda mejor para la familia.

La mayoría, en aquellas alturas, es gente descontenta. Fueron hasta el azufre porque allí tenían trabajo y pago seguros. Pero esperan hacer dinero para ir a otra parte. Algunos quizás lo consigan, a costa de trabajar lo más posible y de gastar lo menos, además de respetar las exigencias del sistema. Para los solteros el plan es menos difícil de cumplir. Para los que tienen familia es casi imposible; a lo sumo, si están en un índice de escalafón suficientemente alto, podrán hacer que ésta viva en la ciudad: es una decisión común a bastantes obreros, con los problemas que implica para la vida familiar.

¿Por que ese descontento, ese querer irse? Está por supuesto el rechazo de esos lugares inhóspitos, lugares donde es imposible gozar de tantos adelantos de la civilización ciudadana. Pero está también presente el hecho de que el sistema imperante no ha sabido promover la participación popular en las decisiones de la comunidad y de la empresa; más aún, ha entorpecido la vida de relación entre los miembros de la comunidad; ha entorpecido su desarrollo como personas al frenar el ejercicio adulto de su libertad. Vivir como miembro activo de una comunidad en aquellas alturas es difícil; vivir en un régimen de miedo es desastroso.

Nos hemos alegrado durante nuestra estadía en "La Casualidad" al encontrarnos con actitudes concretas de compañerismo, que denotaban todo un sentido de solidaridad. Nos hemos alegrado al verificar la existencia de personas con una conciencia lúcida acerca de los problemas que enfrentan las comunidades de aquellas regiones. Pero al mismo tiempo hemos debido observar con dolor cómo el sistema distorsiona o frena todo un conjunto de valores comunitarios: más de una vez, después de haber establecido con ellos una relación más estrecha, hemos escuchado frases que ponían de manifiesto un clima de desconfianza. Incluso aquellos "con conciencia lúcida" que señalábamos antes deben rumiar callados su descontento, impotentes al no poder participar sus inquietudes francamente.

Mientras tanto las autoridades conceden "adelantos sociales", cuando su sensibilidad se los indiga; una sensibilidad que no parece interpretar en muchas de sus decisiones los verdaderos problemas de los obreros. Así, hay un cine que funciona casi todas las noches en el comedor: a él van los técnicos, algunas familias de obreros; difícil que asistan los que al día siguiente tienen que trabajar diez, doce, quince horas. La encargada de la biblioteca se quejaba de que pocos la usaban: La biblioteca es otra "conquista" venida de arriba. Hay otras realizaciones que sí respetan el.

///..

14
..///

plano de las urgencias: tal la posibilidad de naturalizarse de los trabajadores del yacimiento, obteniendo si lo hacen un 75% de descuento en la tención médica y los medicamentos. Aunque incluso aquí la burocracia de la ciudad entorpece la acción de los médicos de "La Casualidad", cuando no respeta el veredicto de este y devuelve al trabajo en la altura al necesitado de tratamiento o directamente reconocido como no apto para esas labores.

CONCLUSION. El asunto es que mientras no se solucionen las dificultades de base y se solucionen con la participación plena de los trabajadores, que son seguramente quienes llevan sobre sí las responsabilidades más duras de la empresa, el proceso de desarrollo de aquellas comunidades no es verdadero. Tener un cine u organizar campeonatos de fútbol es bueno; pero su signo se transforma en negativo cuando son iniciativas que no surgen -de alguna manera al menos- de las inquietudes de los obreros. Y peor aún, si con esas iniciativas se pretende amortiguar una situación de descontento, desconociendo las reales causas de este: la explotación subsiste aunque el trabajador forme parte de un equipo de fútbol o teóricamente tenga a su disposición libros para cultivarse. Subsiste cuando no se respeta totalmente la legislación laboral: -y en el yacimiento "Los Andes" (sobre todo en la mina) se desobedece a la Ley n° 11.544/29, que en su art. 1° prescribe que "la duración del trabajo no podrá exceder de 8 horas diarias o 48 semanales..." que la jornada de trabajo nocturno (desde la 21 a las 6 hs.) no podrá exceder de 7 horas (art. 2°) y el trabajo en sitios insalubres no podrá realizarse durante más de 6 horas diarias y 36 semanales (art. 2°)

- y en el yacimiento "Los Andes" tampoco se respeta esta misma Ley n° 11.544, que en su art. 5° manda aumentar el salario para las horas suplementarias (cuya existencia y duración máxima se determinará previa consulta de las organizaciones patronales y obreras) en por lo menos el 50% en relación al salario normal y un 100% cuando se trate de días feriados.

La explotación subsiste cuando las viviendas impiden desarrollar una vida familiar normal. La explotación es muy seria cuando a los trabajadores se les impide agremiarse y se les coarta la libertad de expresión; cuando se insta un régimen de miedo.

En fin, los rasgos de explotación, los problemas del yacimiento sería redundante señalarlos otra vez uno por uno. Hay otros problemas seguramente a los que no hemos podido acceder; algunos también sobre los que fue imposible informarse con exactitud, pues los testimonios divergían. El salario mínimo es de \$73 (\$73?) por hora. ¿Cómo es el régimen de aumentos por antigüedad? ¿Es cierto que se tiende a contratar a los obreros indefinidamente por contratos trimestrales, para que no participen de la "prima" y ahorrarse la eventual indemnización? Los datos que hemos anotado provienen de nuestra observación directa o bien de testimonios coincidentes; obviamente sólo en los casos de informaciones no comprometedoras hemos llegado a las fuentes oficiales.

El establecimiento Azufrero Salta produjo durante el año 1967 unas treinta mil toneladas de azufre; este año piensa alcanzar las cuarenta mil. Fabricaciones Militares tuvo durante el ejercicio próximo pasado 2.500 millones de pesos de ganancia, sumando la productividad de todos los establecimientos. Esperamos que Uds. contribuyan eficientemente a que este desarrollo de la industria nacional de ninguna manera se realice a costa de aquellos que lo hacen posible con su trabajo y sacrificio; por el contrario, que sea la primera preocupación de Fabricaciones Militares su desarrollo como personas. De nuestra parte, nos comprometemos a colaborar en la medida de nuestras posibilidades con este objetivo. Sólo así el azufre estará limpio.

S O C I A L I S M O Y E V A N G E L I O

Para poder delimitar razonablemente mi exposición, debo dar por supuestas algunas afirmaciones que en la misma jugarán entonces como postulados. No pretendo que tales supuestos sean compartidos por todos; por el contrario, algunos de ellos serán presentados a la discusión en los equipos, a través del cuestionario. Son supuestos sólo de mi exposición, y por eso comenzaré por explicarlos.

- 1) Una ideología es una interpretación del momento histórico en que vivimos, con miras a resolver los problemas fundamentales que en él se presentan al hombre.
- 2) Por consiguiente, aquél que anhele contribuir a resolver los problemas que hoy acosan al hombre debe comprometerse ideológicamente.
- 3) El cristianismo no es una ideología. El mensaje evangélico contiene, sin duda, una concepción del hombre y de la historia a cuya luz cabe interpretarse cada momento histórico, pero no está referido exclusivamente a un momento ni proporciona soluciones concretas para un momento histórico determinado.
- 4) No obstante, el contenido de la Buena Nueva que debe asumir el cristiano provee una orientación éticoreligiosa que debe guiar en el compromiso ideológico.
- 5) El resultado del compromiso ideológico de los cristianos no debe ser entonces una ideología cristiana, pero sí una ideología que responda, sin traicionarla en la teoría o en la práctica a aquella orientación éticoreligiosa provista por el mensaje evangélico.
- 6) En el mundo contemporáneo existen ya numerosas ideologías y hay muchas otras en gestación, pero todas quedan reducidas a dos alternativas al enfrentar el dilema central de la sociedad moderna: si los bienes de producción deben estar en manos de algunos individuos o, por el contrario, en manos de la comunidad entera. A la primera alternativa la llamamos "capitalismo"; a la segunda "socialismo".
- 7) Dado que, si los dueños son unos pocos hombres, lo más acorde con la naturaleza humana es que atiendan a su lucro individual en detrimento del resto de la sociedad, y teniendo en cuenta que la Buena Nueva promete la liberación de los oprimidos y condena radicalmente el afán de lucro, la orientación éticoreligiosa que nos provee el mensaje evangélico nos lleva a buscar el compromiso ideológico que se adecúe a nuestra vocación cristiana, hoy en día, en la alternativa del "socialismo".

Partiendo, pues, de tales supuestos, y añadiendo por las dudas la aclaración de que no doy a la palabra "socialismo" connotaciones que correspondan forzosamente a programas propuestos o realizados por partidos socialistas aquí o en otra parte del mundo, voy a plantear tres problemas que el socialismo como alternativa ideológica suscita frecuentemente a los cristianos.

I- En primer lugar el problema de la propiedad. Como a menudo se habla todavía del derecho natural que corresponde a la propiedad privada haré un par de distinciones en las que prescindo de toda valoración de eso que se da en llamar "derecho natural".

a) La primera es muy elemental: hay que distinguir bienes de uso y bienes de producción. Cada individuo debe tener como mínimo los bienes que necesita para vivir dignamente. Estos bienes (ropa, alimentos, vivienda, cultura elemental, etc.) son estrictamente individuales o a lo sumo familiares. Podemos aquí plantear la necesidad de una redistribución de la riqueza ya que es obvio que los bienes de uso están muy desigualmente repartidos, hasta el punto de que hay gente que acumula automóviles, joyas, mansiones, etc. en tanto otros no tienen que comer: merced a una justa distribución, los bienes de uso podrían ser disfrutados por todos y cada uno de los hombres del mundo. Esa propiedad privada de los bienes de uso no sólo es un derecho sino una necesidad natural y moral de todos los hombres.

///..

Pero no sólo es cuestión de bienes de uso y de distribución de riqueza. Prácticamente todos los bienes que usa el hombre los produce el hombre; los produce por medio de otros bienes; los llamados bienes de producción. Por consiguiente, la posibilidad de distribuir y disfrutar de los bienes de uso depende primordialmente del manejo que se haga de los bienes de producción. Ahora bien, si los bienes de producción fueran sólo la tierra y el arado, el ganado y las herramientas artesanales, podríamos pensar en una distribución de los bienes de producción análoga a la que deseamos respecto de la riqueza: que todos y cada uno de los hombres fueran dueños de los bienes. Pero en el presente estadio de la civilización, en que la producción se lleva a cabo en fábricas, en distintos tipos de empresas, no podemos ya pensar en que todos los hombres tengan su fábrica privada, su empresa privada. Es obvio, por ende que, a esta altura de la historia, propiedad privada de los bienes de producción significa propiedad de los bienes de producción por parte de algunos pocos hombres. Y es el derecho de esos pocos individuos privilegiados el que muchas veces inadvertidamente defendemos los cristianos, y es ese derecho o ese privilegio el que aquí cuestionamos.

b) A veces se intenta salvaguardar el presunto derecho de esos pocos privilegiados aditiéndole el principio ético según el cual debe administrarse le propiedad con función social; de este modo, se dice, los bienes de producción "pertenecen a todos", y el llamado propietario es sólo su "administrador", que los administra teniendo en vista el bien de todos.

Pero precisamente lo que confiere a los poderosos su carácter de privilegiados es más la posibilidad de administrar los bienes que el mero hecho de poseerlos. Particularmente en nuestra época de sociedades anónimas manejadas por ejecutivos de acuerdo con directivas impartidas por entidades crediticias, suele darse el caso -que ya Pío XI denunciara- de que los que administran no sean siquiera los propietarios. Y como administran en el marco de un sistema guiado por el principio del lucro y como no están libres del pecado original, muy raramente acontece que los administradores den a la propiedad que manejan función social.

Por consiguiente, lo esencial que subyace en lo que calificué de dilema central de la problemática ideológica contemporánea es el control de la producción, el control del desarrollo que permita hacerlo humano e integral. Frente a tal dilema, me permito citar aquí las lúcidas palabras del Concilio Vaticano II: "El desarrollo debe permanecer bajo el control del hombre. No debe quedar en manos de unos pocos hombres o grupos económicamente poderosos, ni en manos de una sola comunidad política o de algunas naciones más poderosas" (Const. Gaudium et Spes nº 65). Por eso, más claro que hablar de colectivización de la propiedad me resulta insistir en la socialización del control, aunque este implique la colectivización de cuando menos los bienes de producción básicos para el desarrollo nacional independiente.

II- Otro de los problemas con que la idea de socialismo suele perturbar nuestra sensibilidad cristiana es el problema de la lucha de clases. Ciertamente que el lenguaje agresivo que Jesús emplea contra los ricos, y el contraste que marca entre ellos y la suerte de los pobres, tendría que bastar para que nos diéramos por enterados de que no se trata de una novedad ideológica que trae el socialismo, sino de un hecho histórico muy antiguo que han tenido muy presente los profetas y sobre todo Jesucristo. Y es patente que Jesús no se pronuncia contra la lucha -ya que él mismo aclara que ha venido a traer la espada- sino contra los ricos que oprimen a los pobres. Claro está que puede seguirse interpretando el Evangelio como se lo hizo tanto tiempo, remitiendo el desenlace de esta lucha a un más allá escatológico, de modo que entre tanto los oprimidos acepten su dicha con resignación, aguardando la recompensa en la vida futura. Yo no puedo ocuparme aquí de discutir esa interpretación, porque como no corresponde a la sensibilidad de nuestro tiempo no creo que

Lava cristianos que la sostengan. Si debemos comprometernos históricamente, en cambio, será buscando el modo de que desaparezcan la injusticia y la opresión que dan lugar a la lucha de clases. De acuerdo con la disyuntiva antes planteada, lo más probable es que hoy en día la lucha se lleve a cabo entre la minoría privilegiada que controla la producción y la mayoría que quiere tener acceso a ese control para poder desarrollar libremente su personalidad.

Ahora bien, esta antinomia suele ser trasladada en la práctica cotidiana a la oposición patrón versus trabajador. Aclaro que en el vocabulario de los primeros historiadores europeos que hablaron de la lucha de clases, esto no estaba planteado así: Agustín Thierry, por ejemplo, contraponía la nobleza a la burguesía tal como más tarde Marx y Engels encuentran la principal contraposición entre la burguesía y el proletariado. Pero en el uso común, y no sin alguna razón, se esquematiza el antagonismo entre dos grandes sectores: el de los dueños o patrones, y el de los trabajadores y dominados. Quiero hacer notar, sin embargo, que, aplicado a la fisonomía de un país como el nuestro, plantear el problema es estrictamente en esos términos sería inadecuado.

Naturalmente, el patrón suele aparecer como la figura más visible de la opresión que se está padeciendo, aunque también sabemos que no siempre el trabajador está conciente de la opresión o de la verdadera forma de opresión que padece. En todo caso, en el patrón se localiza y se visualiza más fácilmente la causa de los males que se experimenta. Pero, ¿quién es el patrón? ¿qué es ser patrón? Al hablar de la diferencia entre "propiedad" y "administración" hemos advertido sobre la complejidad de la cuestión; el antiguo patrón no existe ya más que en las empresas muy pequeñas o en formas residuales de otras épocas. Si en la Argentina tratamos de localizar a aquél grupo minoritario que controla la producción (aunque hablar de control de la producción en la Argentina de hoy en día es muy difícil, ya que la heterogeneidad de los intereses de los grupos dominantes torna anárquico el control), muy pocas veces podremos detectar su existencia dentro de los límites geográficos del país. Los verdaderos amos están afuera, en los "carteles" internacionales y en la banca mundial; aquí a lo sumo hay socios miembros o mayordomos. Desde el exterior, pues, se deciden los caminos que debemos tomar y sus limitaciones, de modo de no poner en peligro aquel dominio. Siendo así las cosas, creer que la lucha de liberación se debe librar entre empresarios argentinos y trabajadores argentinos equivale a reducir dicha lucha a reivindicaciones gremiales que atenúan o disimulan la opresión nacional. Dada la dependencia de intereses ajenos a nuestra necesidad de construcción nacional, existe incluso en el mundo empresarial gente que, cristiana o no cristiana ve frustrada o trabada, anárquizada, su propia actividad, y cuando tiene su suficiente fuerza material o moral como para no sucumbir o limitarse a sacar todo el jugo posibles del caos mientras dure, tiende a buscar otros horizontes que superen la situación actual. En ese sentido un socialismo que imposibilite el estrangulamiento del país por los bancos y monopolios extranjeros implantando un control social de la producción, no excluiría forzosamente a los pequeños y medianos empresarios que se avinieran a trabajar con sentido nacional, ya que las limitaciones que les impusiera un sistema socialista estarían más que suficientemente compensadas por la seguridad y orden derivadas de una planificación que no respondiera al afán de lucro de los más poderosos sino al interés nacional, que es el bien de toda la comunidad a la que ellos mismos pertenecen y pueden contribuir. En todo caso, lo evidente es que la lucha entre ricos opresores y pobres oprimidos, en lo que a la Argentina concierne, no se debe librar tanto entre empresarios y trabajadores nacionales cuanto entre todos los sectores con sentido nacional, por un lado, y, por otro, la fuerzas opresoras del "imperialismo internacional del dinero", para usar las palabras de Pío XI, Juan XXIII y Pablo VI. Esas fuerzas opresoras son las que generan las diferencias entre países ricos y países pobres contra las que afinan la puntería la Constitución Gaudium et Spes, la Encíclica Populorum Progressio y el Manifiesto de algunos obispos del Tercer Mundo".

///

III- Finalmente, he de referirme suscintamente al problema de la violencia que suele verse implicado en el concepto de revolución socialista, y con el cual se ha comenzado a agobiar la conciencia de los cristianos cuya sensibilidad social despierta día a día. Es digno de hacer notar que este problema no había sido planteado cuando esa sensibilidad social permanecía aún adormecida o alienada: así, la masacre de trabajadores en Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 no fue sentida como violencia condenable por los católicos, cuya indignación estaba más bien dirigida al incendio de templos -templos de piedra, no de carne y hueso- que se produjo ese mismo día. Sólo cuando azoma la posibilidad de que los sublevados sean los oprimidos se llama la atención a los católicos sobre la negatividad destructiva de la violencia. Se prescinde incluso de toda consideración de la represión policíaca como violencia y hasta las situaciones más humillantes de opresión material y moral escapan al calificativo de violencia condenable. Vale la pena hacer notar esto, porque despierta sospechas sobre la autenticidad del planteo del problema.

Gandhi, que supo convertir la tradicional no-violencia purista de los hindúes en una activa fuerza de liberación, advertía que la no-violencia absoluta no existe; hasta para respirar debemos matar gérmenes, decía, y añadía este ejemplo: si una multitud se ve amenazada por un loco armado, y no hay otra forma de impedir la masacre que matando al loco, la no-violencia exige allí matar al loco, Porque la no-violencia no es pasividad sino ahimsa, amor a la persona humana, respeto por la fuerzas creadoras que pugnan por aflorar en ella, y ayuda efectiva a hacerla emerger. Lo cual supone actuar para impedir que se trabe el afloramiento de esa creatividad personal: donde hay un amo y un esclavo, no cabe concebir una coexistencia no violenta. La frustración de la personalidad del esclavo es la mayor violencia que puede cometerse ya que no es una violencia circunstancial y episódica sino una violencia generalizada e institucionalizada. Los medios por los cuales yo impida que subsista esa situación pueden ir desde el intento de persuadir al amo hasta distintos grados de violencia sobre esto, pero siempre la mayor violencia estará en la subsistencia de la situación y mi pasividad será complicidad.

Ahora bien, admitido esto y sólo tras haberlo admitido, debemos ser consecuentes con el principio del respeto al libre desarrollo de la personalidad y del mínimo de violencia, al practicar la metodología de trabajo revolucionario. Añadamos que no son sólo los ejemplos históricos de revoluciones socialistas los que sugieren la necesidad de sublevaciones con violencias explosivas; es sobre todo la violencia que impregna el cine y la TV, la propaganda comercial y las tensiones de la vida ciudadana lo que predispone el ánimo a arreglar lo que haya que arreglar con una ametralladora en mano. Es algo que escuchamos todos los días en la calle, en el colectivo, en el trabajo, y no meramente en sectas subversivas.

Esta actitud es, pues, propia del sistema, pero también, por lo mismo, inocua. Sólo en las mesas de café se distribuyen los fusiles con que se hará la revolución. La realidad argentina no ofrece tales perspectivas, como no se trate de chirinadas que de "revolución" tomen a lo sumo la retórica del nombre.

Año tras año, mes tras mes, semana tras semana, asistimos al despertar de cada vez más gente a la necesidad de un profundo cambio de estructuras; el cambio sigue sin producirse, pero aumenta el número de personas que sienten la frustración nacional y la esperanza revolucionaria. No es un proceso continuo y unidireccional, porque la impaciencia y la inmadurez llevan a veces por caminos equivocados, tentadas por señuelos de signos incluso opuestos, y que hacen perder el rumbo y el tiempo girando en círculo. Pero, por ejemplo, reuniones como ésta, en que tantos cristianos -cristianos que, como tales, tienen un pasado de estrecha colaboración con el sistema vigente- buscan los caminos de salida, no habrían sido posibles hace 6 ó 7 años. Esto indica un proceso de concientización que está dando la pauta en buena

parte de la metodología necesaria: en un país del nivel humano y cultural como el nuestro, donde la evolución intelectual hace pasar vertiginosamente de los tramos más rezagados a los de vanguardia. Es más efectiva una pedagogía revolucionaria que gane paulatinamente las conciencias, que una estrategia de combate armado que ni siquiera tiene objetivos ideológicos claros y para la cual todo individuo que no adhiera plenamente a la causa, estrategias y tácticas de la revolución imaginada es un agente de la reacción.

Lo dicho no descarta la posibilidad que, de todos modos, llegue un momento en que el combate armado se libere: sabemos que todos no van a poder ser concientizados, sobre todo los que viven en el exterior física o mentalmente y es casi seguro que no van a aceptar pasivamente ser desalojados de sus tronos. Aunque lo más probable es que el combate lo inicien ellos; la violencia dependerá en todo caso, de la resistencia que ofrezcan. Tampoco podemos prever la potencialidad explosiva espontánea de todas las situaciones a que lleva un proceso sin brújula y con tantos capitanes.

Pero lo que importa subrayar es que, sin dejarnos inhibir por el complejo de culpa por las violencias posibles, nuestro personalismo cristiano debe traducirse en una metodología en que el amor, la pedagogía y una apasionada paciencia sellen cada uno de los pasos, lo que sin duda redundará a la vez en la eficacia de los mismos.

Conrado Eggers Lan

A QUIENES VA "ENLACE" ?

Es el medio para tener informados a los adherentes al Movimiento "Sacerdotes para el Tercer Mundo". No es una revista. Por lo mismo, no admite suscripciones individuales.

Cómo llega ?

Cada Diócesis podrá ser dividida en zonas. Un encargado en cada una de ellas recibirá el paquete de ejemplares y los distribuirá a los sacerdotes adherentes. Se deberá avisar al Secretariado el nombre y dirección del encargado y la cantidad de ejemplares a enviar.

Y para los laicos ?

El responsable o encargado de cada Diócesis recogerá los pedidos y comunicará al Secretariado el Nro. de ejemplares que desea se le envíen. Reiteramos que no se hacen envíos individuales.

El criterio para proporcionar habitualmente "Enlace" debiera ser el siguiente: ante comprometida en el proceso de cambio que trabaje vinculada con algún sacerdote del Movimiento.

20

C O M U N I C A D O

El Obispo de la Santísima Concepción, Mons. Dr. Juan Carlos FERRO, ante la grave situación económica y social por que atraviesa el sur de la Provincia, siente la necesidad como Pastor del Pueblo de Dios que le fué encomendado, de tomar la palabra y hacerse eco de los pueblos que hoy sufren, ante las autoridades civiles a fin de que se de una pronta solución de los agudos problemas que aquejan a las familias sureñas.

El Santo Padre asigna en el momento actual a la Iglesia el objetivo de estar presente y comprometerse con vigor nuevo, y mayor agilidad en el proceso histórico del desarrollo e integración nacional, continental e internacional. Objetivo que sin duda entra en el campo de la competencia de la Iglesia ya que la relación de ésta al progreso temporal "estriba en los deberes de justicia y caridad que nos impulsan a trabajar por el bien material y espiritual de nuestro prójimo, persona o comunidad".

No podemos por tanto silenciar que hasta el presente no se ha producido en nuestro territorio diocesano la radicación de ninguna fuente de trabajo, conforme a lo prometido por el Gobierno, al cerrar las que ya existían, precisamente en los casos de SANTA ANA, SANTA LUCIA y SAN RAMON de Villa Quinteros, cuyas poblaciones se debaten en el hambre y la miseria, por cuanto los transitorios trabajos del Comité Operación Tucumán, con sus magros jornales, exentos de retención jubilatoria y beneficios sociales, no alcanzan a cubrir el sostenimiento de una familia media, creando la desesperación y la angustia de un futuro incierto.

Esta lamentable situación está provocando desde hace tiempo la emigración masiva de tucumanos a otras provincias, que abandonando sus hogares van a engrosar los graves y grandes cordones de Villas Miseria diseminadas en las ciudades populosas de nuestra patria.

Todo lo cual conspira contra la integridad de la familia, y hace que se resientan gravemente los vínculos morales. Es por ello que el Obispado de la Santísima Concepción asume una actitud auténtica de enseñar y defender los principios morales y sociales, que son los pilares básicos en que descansan la tranquilidad del pueblo.

Los hechos ocurridos recientemente en el angustiado pueblo de Villa Quinteros que salió a la calle para reclamar sus derechos vitales, nos hace ver con angustia los extremos a que puede conducir un estado de cosas, contrario al Evangelio de Cristo y a las enseñanzas de la Iglesia.

El Obispo de Concepción, jefe de una comunidad cristiana y como ya lo hizo en otras oportunidades cumple con la obligación de velar por el bien espiritual y señalar oportunamente ante quien corresponda, todo aquello que, de alguna manera vaya en desmedro de la dignidad de la persona humana y pueda hacer peligrar la paz y la tranquilidad que todos ansiamos.

+JUAN CARLOS FERRO
Obispo de la Ssma. Concepción.

Concepción, Marzo 20 de 1969.

ENCUENTRO NACIONAL SOBRE VILLAS MISERIA

10, 11, 12 y 13 de mayo 69

A este encuentro concurrieron alrededor de 180 personas, ya sea que estuvieran en relación inmediata con las villas, ya sea que estuvieran en relación vivencial con las zonas de origen de los habitantes de las villas. Participaron en el mismo 6 obispos, sacerdotes católicos y pastores protestantes, laicos de ambos grupos confesionales y laicos no cristianos, así como un importante número de religiosas.

El encuentro se se dividió en dos partes. En la primera se analizó la realidad y se discutieron diversas opciones de solución. En la segunda se trató acerca de la actitud pastoral en especial del sacerdote.

PRIMERA PARTE. Idea general.

En el encuentro se constató y reafirmó la existencia de una causa primera de la situación distorsionada de la vida del hombre argentino: una estructura socio-económica y en consecuencia política que es opresora de una mayoría que en diversos grados sufre la carencia del modo de vida digno al cual el hombre tiene derecho.

En especial se constató esta situación opresora para aquel sector altamente marginado ubicado en las zonas chaqueñas, norte santafesinas, tucumanas y norte andinas. Esta situación se extiende a las zonas urbanizadas, en cuyas márgenes se ha ubicado una gran población, originaria especialmente de las zonas señaladas que, ante elementales necesidades de subsistencia, va migrando a las grandes ciudades por ofrecer estas mayores posibilidades de subsistencia, aunque estas posibilidades tampoco satisfagan aménudo las exigencias básicas de una vida digna.

Se constató también que la existencia de una situación opresora tiene como agente causante inmediato una burguesía nacional agropecuario-empresarial. Pero se vió claramente que la causa última y de mayor envergadura es la presión económica y de mercado ejercida por los monopolios imperialistas internacionales y las naciones que los representan. La burguesía nacional y los gobiernos que las representan traicionan a la mayoría del país cediendo a aquella presión para salvaguardar sus intereses personales y de clase.

Los participantes en el encuentro coincidieron por lo general en que la salida de la situación opresora se la lograría mediante una acción de fuerza contra la violencia opresora acompañada y continuada con un cambio de estructuras socio-económicas que expresaran una concepción socialista de la sociedad

ANALISIS ECONOMICO DEL SISTEMA ACTUAL. Este tema fué expuesto por el Profesor Sergio Bagú.

Señaló que la influencia del sistema capitalista propio del sector del mundo al cual pertenece la Argentina determina la situación socio-económica del país. Dentro de los dos polos del mismo fenómeno capitalista, -países desarrollados y subdesarrollados- la Argentina ocupa el lugar de los segundos, pese a contar con uno de los más altos niveles de desarrollo en L.A. Ello coloca al país dentro del sector de los dependientes de los países imperialistas.

El ingreso en el mercado moderno mundial produce desequilibrios regionales internos.

Entran como factores de desequilibrio nacional:

la concentración del desarrollo nacional en los centros de importación y exportación;

la especialización de la producción precisamente en esos centros, con la consecuente decadencia de las otras regiones, de donde se sigue el desequilibrio regional. La especialización trae también como consecuencia una menor exigencia de mano de obra, lo cual es efecto de la tecnificación.

22

Fué también señalado como causante del desequilibrio social el necesario estancamiento de la industria especializada en países de subdesarrollo como lo es el nuestro, luego de haber llegado a un determinado nivel de producción.

Se hizo notar la entrega de la mayor parte del paquete accionario de las empresas nacionales como precio de la necesaria importación de maquinarias, técnicas y patentes. Ello significa consecuentemente el no dominio de la industria y el giro al exterior de los beneficios de la misma.

La decadencia en las regiones afectadas por el desequilibrio produce la emigración de la población a zonas privilegiadas, las cuales a su vez, dentro del mecanismo capitalista vigente y dependiente de monopolios extranjeros, no son capaces de absorber la mano de obra que llega.

Como consecuencia surge en las grandes ciudades esa numerosa población flotante que no es absorbida ni por el campo ni por la ciudad, la cual es necesariamente empujada a poblar nuestras villas miserias, población que, por otra parte, una fluctuante economía capitalista, especialmente si es dependiente de otra central imperialista, considera que debe existir para poder volcar en ella los excedentes del mercado de trabajo en los períodos de crisis económico industrial, o asumir de ella elementos necesarios en los períodos de florecimiento industrial.

Se realizó a continuación un trabajo en equipos, 13 en total. Su objetivo fué constatar el tipo de trabajo que tuvo el habitante de las villas, antes de emigrar a la misma y luego de haber emigrado.

Los aportes de los participantes permitieron comprobar que los habitantes de villas viven en su inmensa mayoría de zonas de decadencia, en las cuales la subsistencia es casi imposible a causa de la desaparición de fuentes de trabajo y por la pésima remuneración en los existentes. La gente ha entonces emigrado, por razones de subsistencia, a la periferia de los grandes centros urbanos pues allí una economía más diversificada permite vivir en condiciones menos deprimentes.

LA PEDAGOGIA LIBERADORA DE PABLO FREIRE. Este tema despertó gran interés.

Se insistió desde el comienzo que el método de P. Freire es eminentemente vivencial, y su misma proposición y percepción correspondería hacerla a través de un trabajo práctico, a lo cual no favorecía la gran cantidad de asistentes y la escasés de tiempo.

He aquí algunos principios centrales del método.

El mundo no es un laboratorio donde algunos examinan y usan a otros, sino que el hombre, por su propia acción transformadora, se hace hombre.

Todo hombre es y se está haciendo, es y se sabe inconcluso. No está hecho para adaptarse a la sociedad, sino para transformarla.

En el método no hay un sujeto y otro que es objeto, sino que consiste en un diálogo del tipo educando-educador.

Nadie libera a nadie, sino que todos nos liberamos juntos.

Es un método existencial. Debe asumir las auténticas expresiones de insatisfacción social a partir de la misma situación vivencial de las masas.

Desde el momento en que es un método liberador, busca desarraigar en todo hombre lo que tiene de opresor, aunque aparezca exteriormente como oprimido. Es decir, es necesario liberarlo de las pautas de vida opresoras que insensiblemente le ha filtrado la prolongada presencia (40 años en A.L.) de una estructura opresora. Recién entonces logrará asumir plenamente la lucha liberadora.

En este sentido es necesario erradicar dos características del oprimido: el fatalismo ("las cosas son así") y la autodesvalía, por la cual se siente incapaz de ser o de hacer.

La eficacia del método está en partir de una reflexión realizada en el mismo

contexto histórico concreto y singular en que se vive.

Además de basarse en el diálogo entre el educador y el educando, el método presupone que un hombre completa su proceso de liberación en la medida en que también lo realiza el medio que lo circunda.

Fueron señaladas las tres fases del método.

1-Investigación del universo temático. Se trata de descubrir, dentro del área en el cual se aplicará el método, aquellos elementos vivenciales (situaciones, cosas, etc) que expresen algo, que tengan un sentido para las personas.

2-Parte programática, o sea elección de aquellos elementos descubiertos que ofrecen mejores posibilidades para ser percibidos, sentidos como propios y reflexionados por el grupo en el cual se trabaja. Definición de modos prácticos de presentar lo seleccionado.

3-Parte pedagógica. Discusión con el grupo del tema elegido. Siendo un elemento que despierta expectativa en el grupo (ej: falta de agua, mala habitación) es factible llegar por el mismo a cuestionar la situación y desembocar en una actividad positiva realizada por todos. Progresivamente, especialmente en virtud de los choques que producen los intentos realizados, es necesario llegar a cuestionar la misma existencia, el modo de vivir y ser, y proponer finalmente de modo vivencial una verdadera revolución cultural.

ANÁLISIS DE INTENTOS DE SALIDA. TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS. El Profesor Ander Egg propuso como necesario elemento de una metodología el realismo, el cual rechaza al intelectualismo y al empirismo. Esto supone situarse en la perspectiva vital de esta nueva etapa histórica, o sea, una encarnación existencial

Señaló lo que denominó como mitos (ideas fuerza) que han intervenido en el proceso histórico de A.L.: independencia, organización, progreso, desarrollo, revolución.

Hoy, un marcado deterioro de la situación socio-económica de A.L. y sus consecuencias, que afectan fundamentalmente a las clases populares, configuran una situación pre-revolucionaria. La reacción frente a ese deterioro a dado lugar a la idea, al deseo y, de diversos modos a la acción revolucionaria, o sea, al cambio total del sistema. Ante la acción surge la reacción contrarevolucionaria. Esto plantea sobre la marcha el acuciante interrogante de en que medida están dadas las condiciones para un cambio a corto o mediano plazo.

De la respuesta a este interrogante surgen los diversos tipos de opciones revolucionarias, los cuales giran, por lo general, en torno a la solución violenta o no violenta.

Dentro de esta estrategia de la toma del poder en la etapa prerevolucionaria, el expositor consideró el problema organizacional. Se puso de relieve la necesidad de la organización política y de las organizaciones de base. Entre estas últimas señaló las de base comunitaria o societaria (juntas vecinales, centros de cultura, sociales, etc), las de base socio-económicas (cooperativas, unidades de producción, pequeñas industrias, empresa artesanal, etc), y las de base socio gremial (sindicatos, ligas campesinas, etc).

Engarzadas en esas organizaciones de base se señaló la necesidad de las siguientes instituciones para lograr su efectivo funcionamiento: a) en orden a la educación, 1- educación fundamental (método psico-social conducente a la toma de conciencia y de responsabilidades, proponiéndose aquí el método de Pablo Freire), 2- educación vocacional, 3- educación de dirigentes y militantes. b) en orden a los servicios, creación de centros de acción comunitaria y de acción popular. Estos deben constituirse en focos de irradiación crítica, de modo que por la percepción, a través de los hechos, de la situación de deterioro de la sociedad, se ponga de manifiesto la injusticia y se acreciente la conciencia de la contradicción que ella encierra.

Frente al problema ideológico se planteó el interrogante de si se está ante el fin de las ideologías o ante el fin de un tipo de ideologías. Al respecto se plantea el interrogante sobre qué ideología puede orientar el cambio revolucionario

El expositor señaló a la concientización como tarea indispensable para crear las condiciones subjetivas y corregir las tendencias elitistas en toda acción revolucionaria. Se hizo notar que el verdadero cambio revolucionario se hace después de la toma del poder. Asimismo se señaló que la revolución agrega sus problemas de cambio de estructura a los problemas ya existentes.

24

Se hizo luego referencia a las diversas actitudes frente al cambio: la actitud conservadora, la progresista-desarrollista y la revolucionaria. Se refirió finalmente a los cristianos, ubicándolos como recién llegados a la vanguardia de la historia. Planteó como interrogante si Medellín se reduciría a un declaracionismo o si se traduciría en hechos. Fué analizado el sacerdote frente a la situación de marginalidad y de cambio revolucionario.

Describió al revolucionario como una expresión de amor que se juega por el Pueblo.

A continuación se analizó en los grupos de trabajo los criterios para una salida de la situación oprimente en la que se mantiene el pueblo.

Hubo coincidencia en la necesidad de presionar fuertemente a la estructura capitalista vigente de modo de producir un cambio total y rápido de estructura, conducente a un proyecto de carácter socialista y de características nacionales. Se señaló que el principal agente de este cambio es el mismo pueblo, y en ese sentido se expresó la eficacia y vigencia de las actitudes y proyectos de carácter popular. Las opiniones se diversificaron en torno a las características de violencia, o acción contra la violencia opresora, que debía tener la acción presionante contra la estructura capitalista vigente.

SEGUNDA PARTE DEL ENCUETRO. Participaron en ella los representantes católicos y la mayoría de los grupos evangélicos. El trabajo giró fundamentalmente en torno a la Iglesia Católica. Se dió lugar a un cambio de experiencias y a una reflexión teológica co-pastoral.

El intercambio de experiencias se basó en breves exposiciones personales de los presentes que trataron de expresar la vivencia personal de la Iglesia de hoy. Con gran libertad y espíritu crítico se habló de la Iglesia, de su misión, de los modos que hoy tratan de expresar esa misión, sea para bien o sea para mal, las fallas vivenciales de esas expresiones y los problemas que ellas suscitan.

Los diversos planteos condujeron a un trabajo de grupos en los cuales se dieron respuesta a los siguientes interrogantes: si mi conciencia y mi acción revolucionaria me permiten quedar dentro de la Iglesia así como se presenta hoy; si los cristianos (muchos de ellos) entramos hoy en la vanguardia de la revolución; y si ^{en} la Iglesia de hoy se manifiestan formas de una Iglesia nueva. Se pidió una especial mención sobre los signos que indicaran que estas dos últimas cuestiones tienen respuesta positiva.

Hecho un trabajo en grupos, las respuestas a la primera cuestión fueron, con diversa intensidad, afirmativas. También fueron señalados signos que corroborarían a las dos siguientes afirmaciones cuestionadas.

Asumiendo luego todas las reflexiones propuestas, el P. Gera desarrolló cinco puntos teológicos: 1)- el concepto totalizante, vivencial y escatológico de la idea de liberación en la biblia. 2)- Idea de la Iglesia, en base a una idea de la Fe como acontecer, como creencia en Dios = único Señor, como adhesión a la persona de Cristo. 3)- identificación de la Fe como acontecimiento, proceso de liberación expresado institucionalmente. 4)- Respuesta al quedarme oirme de la Iglesia. 5)- El sacerdocio está en el plano jerárquico.

En el transcurso del encuentro, la mayor parte de los participantes se adhirió y participó en una marcha de adhesión a los pueblos oprimidos del norte santafesino y duramente castigados por la represión policial. La marcha se inició en una de las villas miserias de la capital santafesina, encausándose luego por una avenida de la vecindad y fué, a las pocas cuadras, violentamente dispersada por la policía, la cual agredió a los manifestantes hasta en el interior de un templo del lugar. Se realizaron detenciones, entre ellos dos sacerdotes. El Obispo local, Mr. V. Zaspe, puso de manifiesto en un comunicado la injustificada desproporción de la acción policial.

2da. ASAMBLEA ANUAL DEL MOVIMIENTO "SACERDOTES PARA EL 3er. MUNDO"

En los alrededores de la ciudad de Córdoba se ha llevado a cabo, el último fin de semana, la 2da. Asamblea anual del Movimiento "Sacerdotes para el 3er. Mundo" que nuclea en la actualidad a más de 400 sacerdotes de todo el país. Asistieron 80 delegados de 27 diócesis.

En este momento en que los diversos países de Asia, Africa y América Latina (3er. Mundo) se movilizan para romper las viejas dependencias del colonialismo y asumir la conducción de sus propios destinos, el movimiento para el 3er. Mundo ha querido situarse en ese proceso como hombres cristianos y sacerdotes.

Cada delegación informó sobre la realidad socioeconómica y política de su región. Se constató una vez más la situación de deterioro que sufre la casi totalidad del país, la creciente miseria de sectores cada vez más amplios de la población. El hambre, la mortalidad infantil, la deserción escolar, el desempleo, la desintegración de las familias a causa de la emigración, los salarios cada vez más miserables, el incumplimiento de los contratos y burla de las leyes laborales, conforman un área de desesperación nacional.

Estos hechos se repiten desde el Tucumán amargo hasta el publicitado Chocón, pasando por el litoral y la "rica" pampa húmeda.

Frente a todo esto, los reiterados avisos oficiales de promoción y desarrollo de la comunidad no son más que las habituales declaraciones del sistema capitalista vigente para ocultar la dolorosa verdad que sufre nuestro pueblo.

Cada uno fué portavoz del clamor de su pueblo que quiere expresar su protesta a través de asambleas, manifestaciones y marchas, pero constatando a la vez la creciente y brutal represión de las fuerzas guardianas de llamado orden: se hace fuego sobre el pueblo indefenso, se encarcelan sus dirigentes, se los tortura, se allanan sus domicilios, tratando así de acallar e intimidar a un pueblo oprimido que sólo pide trabajo, dignidad, justicia. Y todo esto se oculta o tergiversa ante la opinión pública.

Esta tremenda situación analizada a la luz de la fe, tal como se va esclareciendo a través del Concilio Vaticano II, "Populorum Progressio" y "Medellín", y el ser seguidores de Cristo que vino a liberar a los oprimidos, obligó a revisar muchas actitudes sacerdotales evasivas y a asumir clara y decididamente el compromiso exigido por la gravedad del momento.

Se clausuró la Asamblea haciendo propias las conclusiones de la última reunión del Episcopado:

"Es, pues, nuestro deber trabajar por la liberación total del hombre e iluminar el proceso de cambio de las estructuras injustas y opresoras generadas por el pecado".

"Comprobamos que, a través de un largo proceso histórico que aun tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructura injusta. La liberación deberá realizarse, pues, en todos los sectores que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social". (Documento sobre Justicia, Cfr. "La Nación", 30/IV/69)

Pbro. Miguel Ramondetti
Responsable General

CARTA DEL OBISPO DE GOYA, Mons. Alberto Devoto a la 2da. Asamblea anual del Movimiento "Sacerdotes para el 3er. Mundo"

Por la secretaría de la Asamblea se dió a conocer la siguiente carta:

GOYA, 30 de abril de 1969

A los Sacerdotes
del Movimiento del Tercer Mundo
reunidos en Córdoba

Aunque hace mucho tiempo que fuí avisado, e invitado a la reunión de la que participan Uds. en estos días, limitaciones ajenas a mi voluntad me impiden acompañarlos. Quizá no me venga mal esta conciencia de mi propia limitación, ya que es un tema al cual me suelo referir con cierta frecuencia.

Sin duda este encuentro -de mayor envergadura que otros- significa un paso más en la tarea que Uds. han asumido, y cuyas dificultades conocen muy bien. Por eso, me animo a dirigirme a Uds. con la misma sinceridad con que lo he hecho con otros en ocasiones similares.

El Movimiento tiene hoy verdadera proyección nacional, y latinoamericana. Por eso mismo, su opinión tiene cada día mayor gravitación. Ya no se trata de actitudes de algunos sacerdotes aislados, sino de todo un movimiento que refleja el pensar y el quehacer de quienes han tomado en serio la renovación de la Iglesia. En este sentido valoro la decisión de hacer una reflexión teológica, que los ayude a dar contenido a cada una de las actitudes que asuman.

En el Concilio aprendí a admirar a la gente que sabía jugarse. Por eso los admiro, y confío en que -con serenidad y firmeza- puedan aportar mucho y desde dentro a esa renovación que el Espíritu de Dios ha inspirado a su Iglesia, y que se ve trabada por tantos intereses creados.

Y les agradezco por el bien que nos hacen a los Obispos, ayudándonos a tomar conciencia clara de problemas hondos, que se nos pueden escapar a quienes no estamos en la base.

Al mismo tiempo, me atrevo a pedirles que no cedan a la tentación de organizarse. Pienso que hay quienes tendrían mucho interés en verlos "organizados". Sepan mantener toda la frescura y la agilidad de un Movimiento, que más que dictar "normas", sepa infundir un espíritu en quienes quieren sentirse comprometidos como Iglesia.

Un cordial saludo, y mis deseos de que el encuentro los haga sentirse más unidos en la fuerza y en la autenticidad del amor.

Alberto Devoto
Obispo de Goya

SIGNIFICADO Y EXIGENCIA DE NUESTRO ENCUENTRO

Al terminar nuestra última reunión del encuentro de Córdoba, alguien comentó un tanto eufóricamente: "Fue formidable. Esto no lo para nadie".

Quizás esa haya sido la sensación de muchos de nosotros.

Al evaluar los trabajos realizados, los resultados obtenidos y el clima fraternal en que pudimos convivir, creo que existen razones objetivas para estar satisfechos.

La nota sobresaliente, que ha de animarnos a continuar por el camino emprendido hace una año, es la gran coincidencia en las consideraciones de puntos fundamentales. Esto permitió que fácilmente y en muy poco tiempo pudiéramos ponernos de acuerdo acerca de las "líneas fundamentales" que han de orientar la marcha de nuestro movimiento.

Al revisar las conclusiones del tema central y de las reuniones regionales en que se consideró el cuestionario preparado por el Secretariado, se tiene netamente la impresión de que esta coincidencia no es casual. Surge, por el contrario, de una inserción en el proceso histórico de un pueblo que madura y busca, por eso, liberarse de todo tipo opresión esclavizante.

Los informes presentados por las distintas regiones evidenciaron esa situación de opresión y de injusticia contra la que nos hemos comprometido a luchar hasta el fin.

Pienso que, de una o de otra forma, el Encuentro nos ha ayudado a tomar mayor conciencia del momento crítico que nos toca vivir, así como de nuestra responsabilidad de pastores del Pueblo de Dios que, como tal, forma parte del proceso histórico de la humanidad.

En ese sentido creo que podemos ser optimistas y sentirnos satisfechos por el trabajo realizado.

Sin embargo para ser totalmente sincero, quiero participarles una preocupación que cada día siento con mayor profundidad. El Encuentro de Córdoba ha contribuido, sin duda, a ahondarla y hacerla más aguda.

En Córdoba hemos dado un paso importante. Se esclarecieron ideas, se conocieron realidades, se elaboraron planes.

Sin dejar de reconocer la conveniencia y necesidad de todo esto, sin dejar de alegrarnos cuando todo esto "sale bien", debemos recordarnos constantemente que eso sólo no logrará el objetivo que nos hemos propuesto: contribuir a la instauración de una nueva sociedad que haga posible el surgimiento del hombre nuevo. El mundo, sus estructuras y sus hombres, serán transformados en la medida en que nuestro compromiso se haga "acción" práctica y concreta.

Lo elaborado en Córdoba será positivo en la medida que nos ayude a realizar mejor la acción en la base en que debemos estar comprometidos cada uno de nosotros.

Se trata del compromiso con el mundo de los pobres. Con el mundo de aquellos que no tienen nada para retribuir nuestra entrega y nuestro sacrificio. A veces ni siquiera el hábito de decir "gracias". Pero también el mundo de los que están en la verdad. De los que por su situación nos ofrecen la posibilidad de no equivocarnos nunca cuando luchamos por ellos. El único mundo desde el cual se puede amar de verdad a todos los hombres.

Pero optar por ese mundo, cuando la opción no es sólo una palabra, significa estar dispuestos a darlo todo, hasta la propia vida.

En la medida en que logremos hacer práctico ese compromiso, vemos surgir a nuestro alrededor la enemistad y el odio de muchos que antes se dijeron nuestros amigos, la persecución y la calumnia de los que antes fueron nuestro "benefactores", las

En los primeros días de abril, una circular enviada a los Responsables de nuestro Movimiento, los invitaba a participar de un encuentro nacional. El Responsable General y el Secretariado, consultados los coordinadores, juzgaron conveniente que al cumplirse el primer año de marcha de nuestro Movimiento, un encuentro nacional evaluase la actividad desarrollada y proyectase su acción futura. Al mismo tiempo, se experimentaba la necesidad de una reflexión en común sobre un tema que a floraba frecuentemente: "Política y Pastoral". Con tales objetivos, se convocó el encuentro.

Respecto a los participantes, descartada por múltiples razones la posibilidad de un encuentro masivo de todos los adherentes, y siendo conveniente por otra parte, darle una base más amplia que la de sólo los responsables, se optó por invitar a algunos más de cada lugar, a aquellos que se suponía tenían especial interés. Para ello se apeló al parecer de cada responsable y al conocimiento que - aunque limitado - adquirió el Secretariado a lo largo de un año de intercambio con los adherentes.

Como ya lo dio a conocer el comunicado de prensa difundido al término del Encuentro, éste tuvo lugar en la casa de retiro que los Padres Pasionistas tienen en Colonia Caroya, Pcia. de Córdoba, los días 1, 2 y 3 de mayo. Participaron 80 sacerdotes, provenientes de 27 Diócesis.

El primer día se dedicó a la reflexión en común sobre el tema "Política y Pastoral". A tal efecto se había enviado con anterioridad a los participantes un esquema-cuestionario preparado por un grupo de sacerdotes conjuntamente con el Padre Gera.

Se trabajó en 10 equipos que al atardecer volcaron en un plenario el fruto de sus aportes. A partir de ellos, trazó luego el P. Gera un cuadro general, coherente, en el que se destacaron algunas líneas y quedaron fijados algunos problemas.

Esperamos en el próximo número de "ENLACE" publicar al menos los puntos de la exposición del P. Gera. Sólo destacaremos ahora, como una coincidencia notable, la valoración de la Política como el fenómeno "global" de la convivencia humana que si bien se lo puede observar como algo en parte dado, es sobre todo un proceso dinámico, tarea humana por excelencia, que tiene constantemente una misma meta, nunca totalmente lograda: la liberación del hombre. El Mensaje Evangélico, sea que se lo considere como mensaje de amor o de liberación, o sobre todo, de lo escatológico es decir, "lo no alcanzado todavía", ha de proporcionarnos sin duda muy fecundas conexiones con aquel proceso.

El Segundo Día del Encuentro ocupó su mañana en volcar en un plenario los breves informes socio-económicos de las zonas de donde venían los participantes. También esperamos publicar, al menos un compendio de los mismos. No será su fuerte el rigor científico; pero, aunque no carezcan de estadísticas, creemos que su valor estriba, sobre todo, en la apreciación e interpretación humana y directa de los fenómenos sociales que conforman una imagen muy sintomática de nuestro país.

Simultáneamente se proporcionaron datos del estado del movimiento en cada lugar y de sus diversas intervenciones.

Son variadas las situaciones, el grado de organización y de actividad; pero en todos los sitios se constataba un interés creciente sea en consolidar el grupo de los interesados, sea en acrecentar su mentalización y compromiso. También el Secretariado presentó detallado informe de su actividad durante el año transcurrido.

En la tarde del segundo día se volvieron a reunir los grupos, esta vez según las regiones, y se intentó recoger el sentir de los participantes y destacar las coincidencias acerca de tres puntos:

Primero una valoración de la actual situación económico-social de la Argentina en relación con el proceso de cambio que sacude a toda Latinoamérica; en segundo lugar, se buscó delinear la ubicación de nuestro movimiento dentro de la Iglesia; y por último, se ratificaron los objetivos del movimiento: en sus adherentes, favorecer por diversos medios la toma de conciencia y la decisión de comprometerse.

terse, cada vez más, en la liberación de los oprimidos; lo que implica el propósito de participar, cada vez más, en situaciones humanas que permitan percibir mejor las injusticias y señalen los modos del compromiso. Respecto a los demás, el propósito de fomentar en ellos la mentalización y el compromiso, sobre todo a través de la solidaridad en la acción.

Cabe señalar que en las referencias a situaciones reales de opresión, se mencionó repetidamente la frecuencia e intensidad de acciones policiales represivas, tales como allanamientos, torturas, etc., y se convino en la necesidad de prestar preferente atención a tales situaciones.

La última mañana del encuentro se la empleó en ajustar algunos aspectos del mínimo de estructuración que se ha convenido en dar a nuestro movimiento, v. gr., se añadieron dos nuevas regiones: la de Cuyo y Sur patagónico.

Cerró el Encuentro un plenario general que se esforzó, a través de numerosas y ordenadas intervenciones, en describir las características fundamentales del Movimiento. Fué unánime la satisfacción que el mismo dejó en el ánimo de los participantes por la seriedad, riqueza y convergencia de las opiniones vertidas.

Una de las conclusiones señaló la necesidad de promover, a nivel regional, encuentros similares que proporcionasen a un mayor número de sacerdotes la rica y fecunda experiencia de sentirse solidariamente apoyados, iluminados y estimulados en la empresa evangélica de la liberación latinoamericana.-

..// SIGNIFICADO Y EXIGENCIA DE NUESTRO ENCUENTRO (continuación)

amenazas y los insultos de los que no hace mucho parecían ser nuestros defensores.

Sólo entonces comenzaremos a descubrir el mundo que nos rodeaba, gracias al "status" social que nos proporcionaba nuestra "profesión" clerical, es el enemigo del pueblo, opresor de los pobres, perseguidor injusto de quienes buscan su liberación.

Mientras no sintamos producirse alrededor nuestro este fenómeno de fuerzas adversas que se desencadenan contra nosotros, dudemos seriamente de la autenticidad de nuestro "compromiso".

Las denuncias genéricas, los conceptos abstractos, las ideas "renovadoras" y aún "revolucionarias" no molestan a nadie. Tampoco producen nada serio.

En las conclusiones de uno de los grupos del Encuentro se lee: "Si Juan Bautista hubiese denunciado el concubinato en general, nadie lo hubiese molestado. Porque denunció el concubinato de Herodes, murió decapitado".

Es la historia y el fin de todo auténtico profeta. El mundo actual espera de nosotros que lo seamos. Ese es nuestro compromiso.

Miguel N. Ramondetti

EL OBISPO Y LOS SACERDOTES QUE INTEGRAN EL PRESBITERIO DE LA RIOJA SE DIRIGEN A LA OPINION PUBLICA

El Domingo de Pascua entregábamos a la Diócesis una Carta Pastoral, donde, entre otros conceptos, se decía: "...comprometernos como Iglesia Riojana con la suerte de nuestro pueblo...el hombre debe encontrar en la Iglesia la voz y el compromiso de su legítima defensa y liberación... no tenemos soluciones técnicas ni remedios infalibles; como pastores queremos sentir los problemas del hombre, percibir sus exigencias, compartir sus angustias, descubrir sus caninos, colaborar en sus soluciones... no es para ir en contra de nadie, sino para contruir con todo riojano de buena voluntad... por tanto, pretender que la Iglesia se descomprometa de esta tarea ... reducirla al solo ámbito del templo, es desconocer su verdadera naturaleza y misión..."

Hoy, a los pocos días, es necesario decir una palabra, para ser consecuentes con lo que dijimos en la pastoral. Un acontecimiento nuevo afecta a un considerable número de riojanos. Ciento catorce servidores públicos, por razones que no entramos a juzgar, han quedado cesantes. Son muchas las familias que ya sienten la angustia y la incertidumbre del futuro; no hacemos retórica, comenzará a faltar el pan, con todo lo que ello significa; comienza a faltar la paz elemental en los hogares para sentir con entusiasmo el construir la propia felicidad familiar. Muchas razones, por cierto, existen y se podrán dar, para explicar esta determinación; razones de orden técnico, de reordenamiento económico y administrativo, presupuestos aprobados, directivas del orden nacional, etc.

Pero, nos preguntamos: la estructura de una planificación sea del orden que fuere, debe ser tan rígida e inmutable, que lleve a los actores de la realización de esas planificaciones a abandonar su propia tierra y buscar medios de existencia en Buenos Aires o en la Patagonia? Existen esfuerzos y realizaciones laudables; negarlas sería ser ciegos o movidos por intereses poco patrióticos. Pero cuando un sistema pospone al hombre para atender sólo aspectos económicos y burocráticos, adolece de fundamentos sólidos y conspira en contra de una auténtica promoción.

Por otra parte, La Rioja, ganará en esto, para lograr su pleno desarrollo con agentes públicos, que vivan y actúen bajo el miedo y la desconfianza de quedar sin el pan? Las organizaciones gremiales han perdido su actualidad en La Rioja? desconocen el hecho de las cesantías de sus compañeros? han perdido eficacia? No se les reconoce sus legítimos derechos de agremiación y acción sindical? Que nos cabe hacer a toda la comunidad riojana?

Lamentablemente no tenemos fuentes de trabajo suficientes como para poder atender las necesidades integrales de la familia riojana. Si la Provincia en las actuales circunstancias, no puede dar soluciones eficaces a estas familias cesanteadas, será necesario golpear las puertas del orden nacional, y allí esperamos encontrar la sensibilidad suficiente para atender este afligente problema. Para La Rioja este hecho nos significa mucho.

No nos podemos quedar insensibles ante esta angustiante realidad. Ya dijimos que es tarea de todos, pero especialmente de aquellos "que por su educación, situación económica y poder tienen grandes posibilidades de acción." (Pablo VI).

No es posible someter a estos hermanos nuestros a la humillación de comenzar a golpear puertas de "influyentes" para conseguir una recomendación; sabemos que no es solución y sí, paliativo en la espera. Debemos buscar la solución en las "ollas populares"? Queremos hacer un aporte positivo con este comunicado; queremos, una vez más, hacer tomar conciencia: antes que lo económico, lo burocrático y las planificaciones, esté el hombre hecho a imagen de Dios.

LA RIOJA, 11 de abril de 1969. ENRIQUE ANGELELLI, Obispo de La Rioja; TOMAS ALBERTO, Vicario General; MARTIN R. GOMEZ, Decano

CARTA ABIERTA DE LAICOS

Y SACERDOTES

En pocos años, y en forma casi permanente, el Norte Santafesino es noticia para muchos. Ultimamente ocurrieron hechos que inquietaron al país.

Pobladores urbanos, trabajadores, campesinos, sometidos -como en otras tantas regiones del país- a la miseria, la explotación y la desocupación, decidieron realizar una marcha hacia la capital de la provincia.

¿Porqué marchar?

- Para expresar su cansancio ante las continuas promesas.
- Para mostrar su escepticismo ante las "soluciones salvadoras".
- Para expresar que ya están hartos de observar cómo se ampara a los grandes ladrones.
- Para desenmascarar la política de "no hay fondos".
- Para repudiar al gobierno de la fuerza y la violencia.

Esta marcha no es algo casual. Es la historia de diez años de opresión que se ha hecho carne en los hombres. Es la historia de LA FORESTAL -empresa inglesa- que durante largos años de "desarrollo", hoy nos deja la única existencia del "subdesarrollo".

Es la historia del azúcar, que preñada de "dulzor", de "progreso", hoy nos deja la "amarga" desocupación.

Es la historia de curtiembres, de aserraderos, de puertos, de talleres metalúrgicos, de industrias textiles, que hoy mudos, nos hablan "miserias crecientes". Es la historia de mujeres y hombres que han tenido que desintegrar sus familias desparamando hijos que mendiguen en las puertas de las grandes ciudades. Esta historia no es fruto del destino. Es el resultado del "ecumenismo en pro de la comunidad" de quienes viven haciendo alianzas con quienes dominan y oprimen. Es la consecuencia de una sociedad que a todo lo llama "orden justo". Es, en fin, el fruto de un sistema económico-social, que ya se hace insuperable.

PERO LA MARCHA NO SE HIZO

En nombre del orden, de la justicia, de la paz, se cerraron todos los caminos de salida, con policías locales, guardias rurales, policías camineras y con soldados del ejército.

La historia se repitió.

Cordones policiales, cachiporras, gases lacrimógenos, balas de ametralladoras, se volcaron contra el pueblo. E inmediatamente todo el aparato legal se puso en camino buscando la detención de quienes provocan "disturbios", de los "subversivos", de los "comunistas"... Otra vez el pueblo volvió a la calma.

¿Podemos aceptar este nuevo atropello? ¿Podemos aceptar que policías -hijos y hermanas de este pueblo- actúen como lo hicieron? ¿Podemos nuevamente guardar "amargura" que ya está próxima a manifestarse en odio?

Es acaso un delito que un pueblo ansie un nuevo orden "...donde el hombre pueda vivir como hombre, en la verdadera libertad, en la justicia social, en la búsqueda del saber, en la laboriosidad, en la justa distribución del pan y del bienestar?" (mensaje Pascual de Paulo VI).

Por esto expresamos nuestro repudio a la fuerza policial desatada contra el pueblo que sólo pretendió defender su derecho al trabajo.

N.B. Esta carta circula actualmente en el Noreste argentino, recogiendo adhesiones de laicos y sacerdotes. Abril 1969.

32

SACERDOTES DEL NORESTE Y LA CELEBRACION DEL 25 DE MAYO

Los firmantes, sacerdotes de las diócesis del N.E. y miembros del "Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo" nos negamos a participar de todo acto oficial en la celebración de nuestra próxima fecha patria.

Hemos tomado esta determinación, después de haber analizado:

1° - El significado histórico del 25 de Mayo de 1810.

Un grupo de líderes criollos, apoyado por gran parte de un pueblo cansado de ser colonia, pronuncia su primer grito de liberación.

Creemos en el valor y la buena voluntad de la mayoría de esos hombres, a pesar de los múltiples intereses foráneos en que debieron debatirse.

A partir de ese momento, en nombre de la libertad argentina, de la libertad latinoamericana, se derrochó coraje, se derramó mucha sangre de pueblo.

El gaucho humilde que jugó su vida detrás de una tacuara, siguiendo a Martín Güemes, el negro esclavo que marchó con San Martín a la Campaña de los Andes, querían construir, al precio de sus vidas, una Patria verdaderamente libre. Una Patria en la que el fruto del trabajo de los argentinos no engrosara las arcas de los potentados extranjeros. Un País donde todos sus habitantes pudieran gozar del derecho a una vida verdaderamente humana. A eso llamaron "LIBERTAD". Por esa libertad lucharon y murieron.

2° - La realidad actual de nuestra patria

En este nuevo 25 de Mayo se volverá a cantar el "Himno Nacional". Por costumbre se repetirá "Libertad, libertad, libertad".

No podemos asociarnos a ese clamor, que hoy más que nunca nos suena a mentira y lo consideramos una burla. No podemos cantar "libertad" pensando en nuestros patriotas de mayo, en los gauchos de Güemes, en los negros esclavos de la Campaña de los Andes. Nos lo impide el espectáculo cada día más trágico de un pueblo ambriento y explotado. Nos lo impiden los habitantes del norte santafecino apaleados y encarcelados porque exigen trabajo, pan y justicia. Nos lo impiden los productores y los obreros tabacaleros de Corrientes que ven repetirse en su región el drama tucumano.

3° - Nuestra responsabilidad como argentinos, cristianos y sacerdotes.

Concientes de pertenecer a una Patria que quizo forjarse a costa de grandes sacrificios y mucha sangre, concientes del compromiso contraído con el pueblo por la Iglesia Latinoamericana en Medellín y que hemos renovado hace pocos días en el Segundo Encuentro del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo, nos negamos a seguir siendo cómplices de tantas injusticias. No queremos seguir traicionando a quienes quisieron construir una Patria "Libre, justa y soberana".

Por eso nos negamos a participar de todo acto oficial celebratorio de nuestra Independencia.

Mayo de 1969.

Nota de la R.

este texto circula entre los sacerdotes del N.E. fijando su posición ante la celebración Patria.



